

AMÉRICA-LATINA

No. 8

LONDRES, 15 DE ABRIL DE 1918:

VOL. IV.

Las víctimas más simpáticas de la invasión alemana.

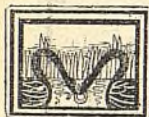


¡ABANDONANDO EL HOGAR!

PÁGINAS INGLESAS

LA OFENSIVA ALEMANA

Discurso del Presidente del Consejo Británico, pronunciado en la Cámara de los Comunes el día 9 de Abril de 1918.



R. LLOYD GEORGE (recibido con aplausos):

— Hemos entrado en la fase más crítica de esta terrible guerra. La tempestad ha calmado por el momento, pero el huracán no ha pasado todavía. Sin duda que debemos esperar aún feroces embestidas, y éstas se repetirán hasta tanto que el enemigo no se agote. El porvenir del Imperio, el porvenir de Europa, el porvenir de la Libertad en el mundo, dependen del éxito con que estos últimos ataques sean resistidos y rechazados. Por eso el Gobierno se propone hacer hoy al Parlamento ciertas recomendaciones que ayudarán a este país y a sus aliados a capear el temporal. Siento decir que significan grandes sacrificios para muchas clases sociales, y nada las justificaría, a no ser la extrema necesidad y la certeza de que estamos combatiendo por todo lo que es más esencial y sagrado para la existencia nacional. Antes de referirme a las circunstancias que hacen imperativo someter tales proposiciones al Parlamento, debo decir por qué no habeis sido convocados antes. Desde que comenzó la batalla, el Gobierno ha estado casi hora por hora ocupado en concertar con los aliados las medidas necesarias que permitiesen a los ejércitos hacer frente a la situación. Las cuestiones que nos proponemos someter al Parlamento requerían amplio y cuidadoso examen, y estimo que es más conveniente que nuestra asamblea se celebre hoy y no inmediatamente después del ataque germánico, porque así tomaremos en cuenta estas propuestas en condiciones demasiado lejanas de cualquiera insinuación de pánico. Paso a estudiar las circunstancias que han conducido a la actual posición militar. Es muy difícil en estos momentos hacer un relato claro, bien relacionado y digno de fe de los acontecimientos. Ha habido una gran batalla en un frente de cincuenta millas — la batalla más grande en la historia del mundo. Fuerzas enormes han chocado. Ha habido una retirada de las fuerzas británicas, y en estas circunstancias no es muy fácil todavía por algún tiempo investigar lo que en realidad ha ocurrido. La Cámara recordará las dificultades con que tropezamos cuando la investigación de Cambrai. Por algún tiempo fué difícil coordinar la historia de los sucesos, y eso que el de Cambrai fué un acontecimiento de todo punto trivial si se compara con esta gigantesca batalla. Los Generales y sus Estados-Mayores están en operaciones, y tienen que concentrar su atención en los movimientos del enemigo. Hasta que esta tensión se calme, será muy difícil iniciar las investigaciones necesarias para averiguar con exactitud lo que ha pasado y poder dar una explicación adecuada de la batalla. Sin embargo, hay dos o tres hechos bien definidos, y al referirme a ellos desearía llamar la atención sobre dos cosas que, en mi opinión, deben cuidadosamente evitarse. La primera es que no debe decirse nada que pudiese ser un informe para el enemigo. (Aplausos.) Nada debe decirse que pueda alentar a éste, y nada debe exponerse tampoco que pueda

desanimar a nuestras propias tropas, que tan valientemente combaten en estos instantes. (Aplausos.) La segunda cuestión es que todas las recriminaciones deben cesar en esta hora.

UN DIPUTADO: ¿Y toda crítica?

MR. LLOYD GEORGE: Puedo asegurar a mi honorable colega que no hay aquí ninguna persona que tema la crítica. ¿Cuál era la posición al comenzar la batalla? No obstante las considerables bajas de 1917, el ejército en Francia era considerablemente más fuerte

el 1.º de Enero de 1918 que el 1.º de Enero de 1917. Hasta fines de 1917, digamos Octubre o Noviembre, las fuerzas alemanas de combate en Francia estaban en la proporción de dos contra tres de los aliados. Vino entonces el derrumbamiento militar de Rusia, y los alemanes lanzaron sus divisiones libres en el frente Oriental hacia el frente Occidental. Tuvieron asimismo en cierta medida apoyo austriaco. Debido al aumento de nuestros ejércitos en 1917, cuando se inició la batalla la fuerza combatiente alemana en todo el frente occidental era, aproximadamente, no del todo igual a la fuerza combatiente de los aliados. En infantería, aquella era ligeramente inferior; en artillería era inferior; en caballería era considerablemente inferior, y, lo que es más importante, en aparatos de aviación era indudablemente inferior. (Aplausos.)

MR. LYNCH: Tenían la unidad de mando.

MR. LLOYD GEORGE: A eso voy. Los alemanes, en consecuencia, organizaron sus tropas de manera de obtener un mayor número de divisiones formadas con su número ligeramente inferior de infantes y de bocas de fuego. Pusieron menos batallones en cada división, y menos hombres en cada batallón. Esto es tan sólo cuestión de organización; y todavía queda por ver si su organización es mejor que la nuestra. Es necesario explicar esto a fin de que la Cámara pueda darse cuenta de por qué, con un número de hombres aproximadamente el mismo, los alemanes tienen en este frente mayor número de divisiones. De acuerdo con todos los datos que se poseen acerca de las pérdidas en la batalla, ésta

es aproximadamente en estos momentos la fuerza relativa de ambos combatientes. Los alemanes tenían, sin embargo, una o dos ventajas importantes. La primera, la inicial inherente siempre a toda ofensiva, es que sabían por dónde intentaban atacar. Escogieron el terreno, escogieron la colocación de las tropas, conocieron las dimensiones y fuerza del ataque y el momento y método de él. Todo ello da invariablemente una ventaja inicial a una ofensiva. La defensa, por su parte, tiene una ventaja. Por la observación aérea es difícil ocultar los movimientos. Sin embargo, debido a la posibilidad de mover sus tropas de noche, lo cual los alemanes hicieron constantemente, hay un gran margen para una sorpresa a pesar de la observación aérea, y de él se aprovechó extensamente el enemigo. Desearía decir en este punto una palabra sobre las dificultades que a este respecto han tenido que afrontar los Generales aliados. Antes de la batalla,

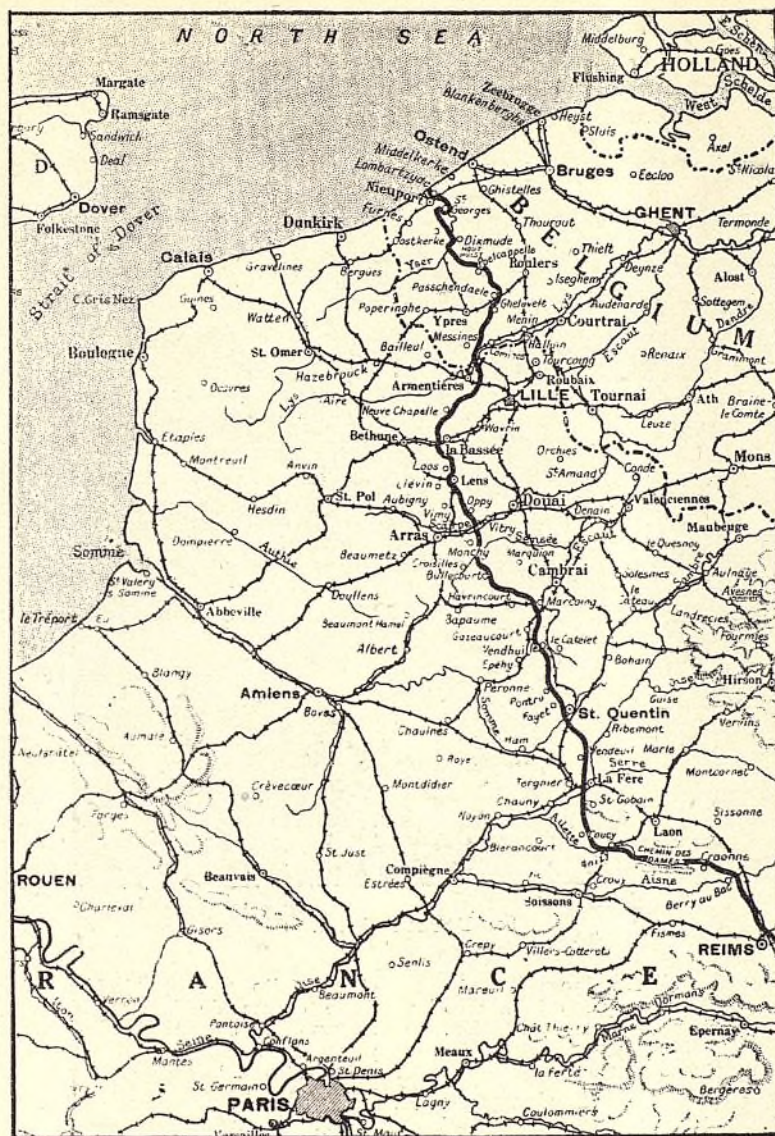


HERMANOS DE ARMAS.

(LOUIS RAEMAEKERS.)

la concentración más importante de fuerzas alemanas se efectuaba frente a nuestras tropas. Esto no era, sin embargo, prueba de que todo el peso del ataque lo fuésemos a resistir nosotros. Había una gran concentración asimismo frente a las líneas francesas, y una considerable concentración — de fuerzas de reserva — en la parte Norte de nuestra línea. Iniciada la batalla, o inmediatamente antes de ella, los alemanes, de noche, trajeron sus divisiones de la región Norte al punto en que el ataque tuvo lugar. Del propio modo trajeron hasta nuestro frente varias divisiones de las que estaban opuestas a los franceses. Igualmente posible les hubiera sido concentrar fuerzas diz que contra nosotros y maniobrar con ellas llevándolas contra los franceses. Hablo de todo esto tan sólo para mostrar cuán difícil es para un General la defensiva formarse juicio exacto del punto por donde vendrá el ataque y del sitio en donde debe concentrar sus fuerzas.

Este problema fué muy cuidadosamente estudiado por el Estado-Mayor interaliado en Versailles; y creo que en justicia debo manifestar que después de un estudio profundo de la posición alemana y de las probabilidades del caso, llegaron a la conclusión — y así lo expusieron a los representantes militares y a los Ministros — en el mes de Enero o a principios de Febrero: que el ataque se iniciaría al Sur de Arras; que sería un ataque en el frente más grande que hasta hoy se había atacado; que los alemanes acumularían noventa y cinco divisiones para el asalto; que lanzarían todas las tropas y acumularían todo el esfuerzo a fin de romper en tal punto la línea británica; que su objetivo sería la captura de Amiens y la separación de las fuerzas inglesas de las fuerzas francesas. Esta fué la conclusión a que llegó Sir Henry Wilson, la cual se nos hizo saber en aquel entonces, hace dos o tres meses, y estimo que es una de las más notables predicciones que se hayan hecho de las intenciones del enemigo. (Aplausos.) En realidad, el ataque fué llevado a cabo por noventa y siete divisiones, se hizo en



CAÑÓN INGLÉS COLOCADO EN POSICIÓN.

el frente más amplio hasta hoy asaltado; su objetivo fué la captura de Amiens, la separación de las fuerzas francesas de las inglesas. Cada detalle previsto se ha realizado. Otra de las predicciones notables fué que el ataque probablemente tendría éxito, logrando penetrar la línea británica en una extensión equivalente a la mitad del frente atacado. Llegóse a esta conclusión en virtud del estudio de las ofensivas anteriores en esta guerra. Existían otras ventajas igualmente en favor del enemigo. Primera, la que es consiguiente a quien lleva la iniciativa; la otra, indudablemente la mayor, tener unidad de mando; en tanto que por nuestra parte había dos. (Aplausos.) En esta última ventaja confiaban los alemanes para su éxito, y much parte del alcanzado en este ataque se debe a tal circunstancia. He sabido de fuente fidedigna que el Kaiser manifestó al ex-Rey Constantino, textualmente: "Los derrotaré, porque no tienen unidad de mando." Esto demuestra la importancia que a tal hecho daban los alemanes, a pesar de su ligera inferioridad numérica. Sabían toda la importancia que tiene. Y ésta es obvia, porque si los riesgos en una parte determinada de la línea son grandes, y en otra porción de ella son asimismo grandes pero substancialmente menores que en la primera, cuando hay un mando único, no hay vacilación en el ánimo del General en Jefe acerca de cuál será el riesgo que atenderá de preferencia. Con dos mandos

separados, el problema es diferente. Es más difícil apreciar el peligro, y, además, un General se inclina naturalmente a dar a su ejército la primacía, porque si hay un fracaso, él, y solamente él, será tenido por responsable ante sus compatriotas de la salud de sus tropas.

El enemigo tenía además en su favor una ventaja incidental, pero que resultó muy importante: la del tiempo. Lo seco y nebuloso de éste, favoreció sus designios. El ataque que tuvo éxito fué hecho en una parte de la línea por la cual, en las condiciones usuales de la primavera, no se hubiera podido pasar. Un oficial herido dijo hoy a un General amigo mío, que en circunstancias ordi-



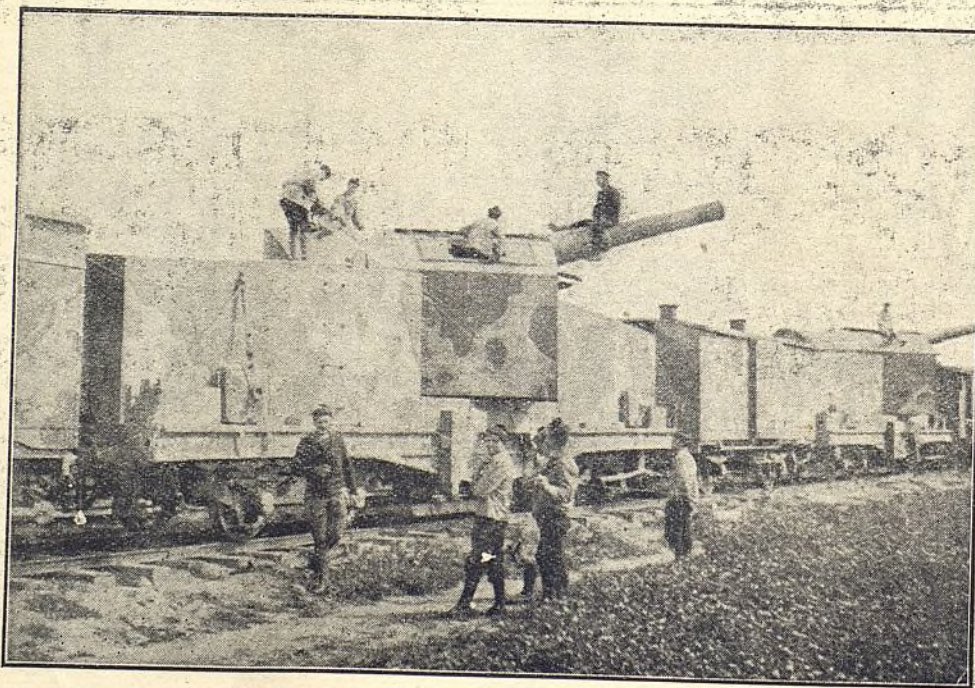
SIR DOUGLAS HAIG.

narias nadie hubiera podido caminar en esta época del año por donde pasaron los alemanes, gracias a que estaba seco y firme—lo cual no era de esperarse en la presente estación. La temperatura elevada aumentó la neblina, y ocasiones hubo en que los alemanes llegaron en algunos sitios hasta pocas yardas de nuestra línea, antes de que nadie se hubiese dado cuenta de que se acercaban. Era imposible toda observación. Esta fue una desventaja grande para nosotros, ya que el sistema de nuestra organización en esa sección del frente radica principalmente en los fuegos cruzados de ametralladoras y cañones. Los alemanes tuvieron, pues, una especial ventaja, y la aprovecharon en toda su extensión. Por lo que se refiere a la batalla, como ya dejo dicho, pasará todavía algún tiempo para poder coordinar todo lo acaecido. En un momento dado, la situación fue sin duda muy crítica. El enemigo rompió la línea entre el 3.º y 5.º ejércitos e hizo brecha; pero la situación se reestableció, gracias a la magnífica conducta de nuestras tropas. (Aplausos.) En perfecto orden se retiraron las tropas, restableciendo el contacto entre ambos ejércitos y frustrando

el propósito enemigo. (Aplausos.) La Cámara difícilmente podrá darse cuenta de la situación, y en verdad nunca agradecerá bastante, ni el país tampoco, el soberbio valor de las tropas y la estoica tenacidad con que se enfrentaron contra las hordas aplastantes del enemigo y se sostuvieron en sus posiciones. (Aplausos.) Retiraronse, pero no fueron puestos en fuga, y una vez más el frío valor del soldado británico, que rehusa declararse vencido, salvó a Europa. (Aplausos.)

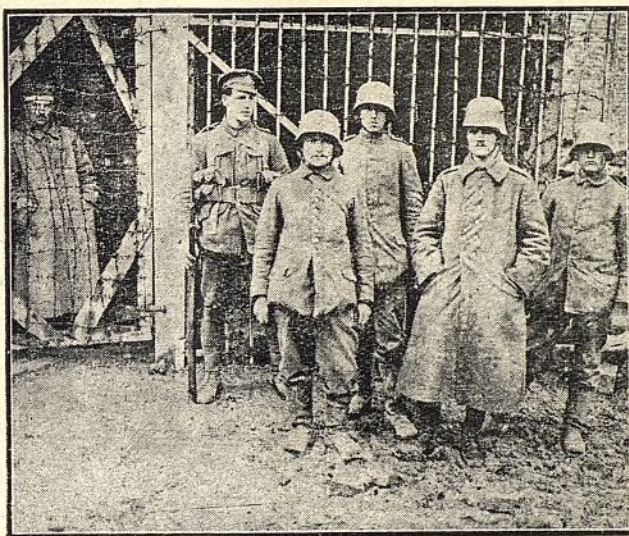
MR. KENNEDY JONES: ¿Y los Generales?

MR. LLOYD GEORGE: Cuando hablo del ejército, me refiero a todo el ejército, Generales, oficiales y soldados. (Aplausos repetidos.) Quiero decir, el ejército todo, sin distinción. Su conducta ha sido increíblemente valerosa y de gran sangre fría, demostrada en las más difíciles circunstancias. No creo que se puedan hacer distinciones entre oficiales y soldados. (Aplausos.) Me refiero al ejército británico, y con ello lo digo todo. (Aplausos.) Acaso me referiré especialmente a lo que hizo un General-Brigadier. Ya se ha dicho algo en la prensa. En un punto dado, había una gran brecha que hubiese



CAÑONES FRANCESES QUE DETIENEN Y DETENDRÁN EL AVANCE ALEMÁN.

PRISIONEROS ALEMANES HECHOS EN LA PRESENTE OFENSIVA



permitido al enemigo meterse hasta Calais, ya que en la confusión de una retirada en un frente de batalla tan extenso pueden suceder estas cosas. Reunió a ferrocarrileros, fogoneros, maquinistas, asistentes, jornaleros, en pocas palabras, todo lo que pudo encontrar; los arrojó a la línea de batalla, detuvo al ejército alemán, y cerró la brecha hacia Amiens por cerca de seis días. (*Aplausos y gritos de ¿quién es? ¿quién es?*)

MR. LLOYD GEORGE: El Brigadier-General Carey. Creo que merece especial mención por una de la más brillantes hazañas en la historia del ejército británico. (*Aplausos.*)

MR. KENNEDY JONES: ¿Y el General Butler?

MR. LLOYD GEORGE: Si fuese yo a mencionar a todos los Generales que se han distinguido en esta batalla, emplearía muchísimo tiempo en ello. (*Aplausos repetidos.*) Hasta que las circunstancias todas que determinaron la retirada del 5.º Cuerpo de Ejército y el no haber conservado la línea del Soma cuando menos hasta que los alemanes trajeran sus cañones, y tal vez el no haber destruido convenientemente los puentes; hasta que todos estos incidentes, repito, queden explicados, sería injusto censurar al General Gough, a cuyo mando estaba tal cuerpo de ejército.

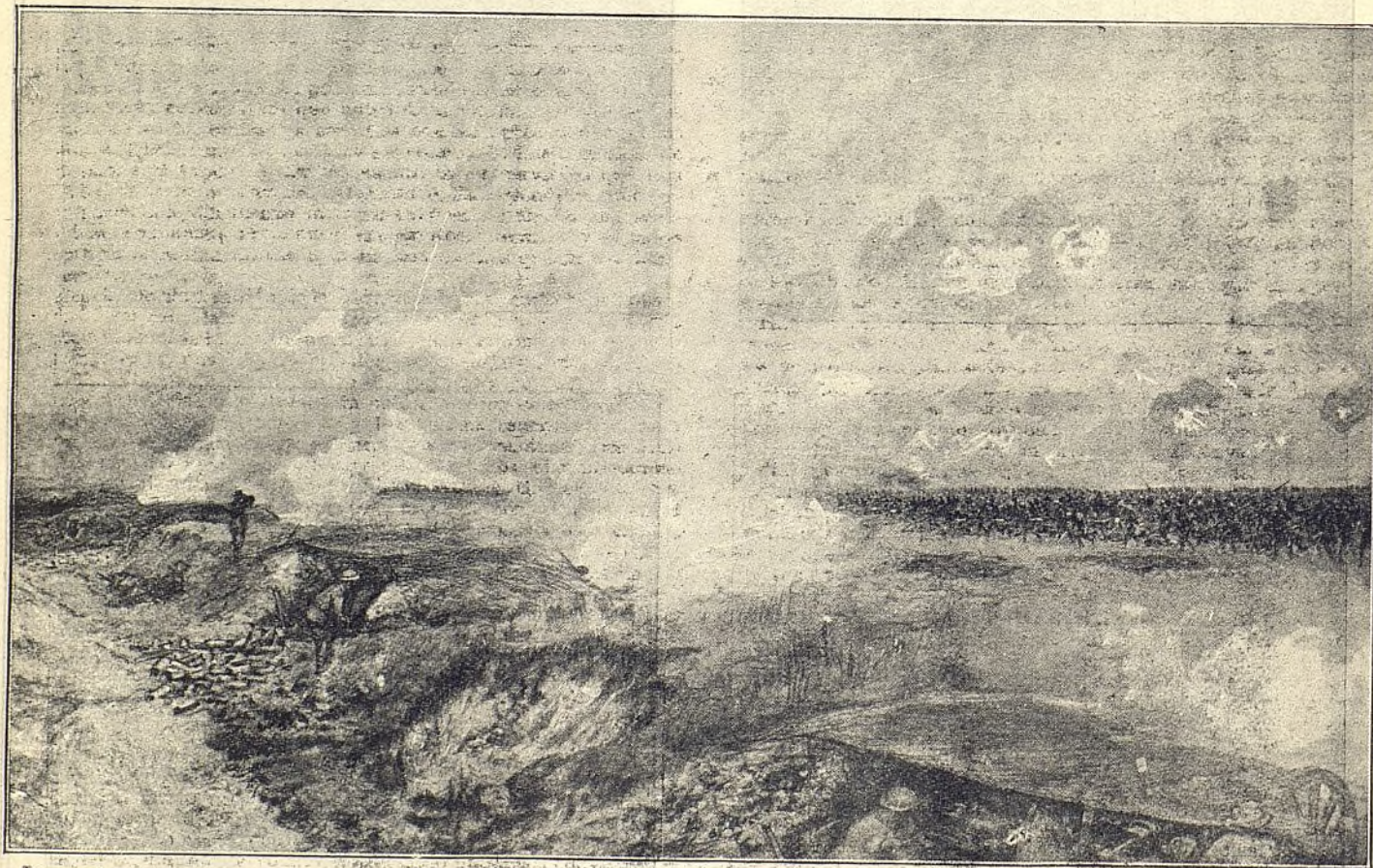


EL GENERAL FOCH.

(*Aplausos.*) Pero, por otra parte, hasta que todas estas circunstancias queden esclarecidas, sería asimismo injusto para con el ejército británico mantenerlo en su mando militar. (*Aplausos.*)

MR. T. M. HEALY: ¿Va a ser sometido a consejo de guerra?

MR. LLOYD GEORGE: Se ha juzgado necesario relevarlo mientras los hechos se esclarecen plenamente y son puestos en conocimiento del Gobierno por conducto de sus consejeros militares. Después de la retirada del 5.º Ejército, las reservas francesas vinieron con notable rapidez, si se tiene en cuenta la posición que ocupaban antes de la batalla. La prontitud con que estas tropas francesas fueron lanzadas al ataque cuando se tomó la decisión final en vista de los designios ya claros del enemigo, es uno de los éxitos más notables de organización en esta guerra. (*Aplausos.*) Gracias al valor de nuestras tropas y la dirección de ellas; gracias al heroísmo con que se sostuvo el Tercer Cuerpo de Ejército, defendiendo palmo a palmo el terreno, creo muy justo decir esto al referirme al ejército mandado por el General Byng (*aplausos*), la retirada se llevó a cabo ordenadamente, como consecuencia de la retirada de su flanco derecho. Gracias también a los esfuerzos de nuestros soldados y a la leal ayuda que, inspirados por verdadero espíritu de compa-



LOS CAÑONES Y AMETRALLADORAS INGLESES DISPARANDO SOBRE MASAS DE INFANTERÍA ALEMANA, LE CAUSAN TERRIBLES PÉRDIDAS. Los éxitos que haya podido alcanzar en el frente occidental el Alto Mando alemán, los ha pagado con grandes sacrificios de hombres. Con el desprecio a la vida de sus soldados que le caracteriza, ha lanzado masas compactas contra la artillería. Este dibujo, que reproducimos del *Illustrated London News*, se refiere a un episodio de las últimas batallas en que las tropas aliadas causaron tremendas pérdidas a los asaltantes.

nerismo, les prestó el ejército francés la situación se ha restablecido por el momento. Pero es claro que los alemanes, que han alcanzado un éxito inicial, están preparando otro ataque — tal vez mayor aún — contra los ejércitos aliados. El enemigo indudablemente ha alcanzado un gran éxito inicial — no conduce a nada bueno el no aceptar los hechos, cuando en ellos debemos establecer las bases de nuestro nuevo edificio — pero ha fracasado en lo que se refiere a su objetivo principal. Ha fracasado en la captura de Amiens. Ha fracasado en su intento de separar los ejércitos británicos y franceses. Seríamos, no obstante, culpables de un grande, más bien diré fatal, error si fuésemos a desconocer la gravedad de los acontecimientos. El enemigo ha capturado valioso territorio, que está demasiado cerca de Amiens para sentirnos cómodos o seguros, y por el momento ha logrado también debilitar uno de nuestros grandes Cuerpos de Ejército. Diré en este punto a la Cámara algunas de las medidas que el Gabinete ha tomado para contrarrestar lo acaecido. Ya dejo explicado lo que se ha hecho respecto a las reservas francesas. El Gabinete dió todos los pasos para enviar a toda prisa refuerzos que llenasen los huecos abiertos en nuestros ejércitos. Nunca antes de ahora ha cruzado el Canal de la Mancha



EL GENERAL PÉTAÍN.

tal número de hombres en tan corto espacio de tiempo. Como las circunstancias eran graves, era imposible permitir a aquellos a quienes se necesitaba en Francia usar en toda su extensión el permiso que se les había concedido para visitar a sus familias. Con gran pena juzgamos necesario cancelar tales permisos. Solamente la gravedad de la situación justifica el procedimiento. Las tropas han aceptado los acontecimientos con una entereza tal que hace aún más honra a la fuerza de espíritu, valor y patriotismo de que han dado tantas pruebas. Se había llegado al acuerdo de que los jóvenes de menos de diez y nueve años no serían utilizados sino en caso de gravedad. Hemos creído que el momento de utilizar sus servicios ha llegado, y aquellos que ya han pasado los dieciocho años y medio, aquellos que han recibido instrucción seis meses, hemos estimado oportuno enviarlos a Francia. Por lo que hace a los cañones y ametralladoras que se han perdido, su número ha sido grandemente exagerado por el enemigo. Se me asegura asimismo que se ha exagerado considerablemente el número de prisioneros que han hecho. El General en Jefe mismo me ha afirmado la semana última que hay una gran exageración en ello. Me es muy grato manifestaros que el Ministerio de Municiones ha podido, no solamente reemplazar tales ame-



(The Graphic, LONDRES.)

UNO CONTRA CINCUENTA. UN HEROICO EPISODIO DE LA BATALLA DE NOYON.

Soldados ingleses y franceses unidos luchan contra fuerzas muchas veces superiores. Los artilleros disparan a menos de cincuenta metros de los asaltantes. La carnicería fué terrible. Los alemanes tenían que pasar por verdaderas montañas de cadáveres.



HERIDOS ALEMANES PRISIONEROS DIRIGIÉNDOSE A LAS AMBULANCIAS INGLÉSAS.

tralladoras y cañones, sino que aún tiene una reserva muy considerable. (*Aplausos.*) Lo mismo digo en cuanto a municiones, tanto en este país como en Francia. La potencialidad de nuestro servicio aéreo es mayor aún actualmente que antes de la batalla, en la cual ya sabemos todos los brillantes servicios que han prestado nuestros aviadores. (*Aplausos.*) Mientras no se conozca la historia toda de la batalla, será imposible darnos cuenta de los servicios que han prestado, retardando el avance del enemigo, destruyendo sus máquinas y haciéndole difícilísimo traer sus cañones y municiones. Tenemos plena confianza en que nuestros ejércitos, generales y soldados se mostrarán mañana como ayer en los combates que se avecinan. (*Aplausos.*)

Deseo llamar la atención de la Cámara sobre un punto bien importante. Me refiero a la ayuda poderosa y espontánea que representa en estos momentos la decisión del Presidente Wilson, y que constituye una de las más importantes decisiones de la guerra. El éxito de la batalla puede de hecho ser determinado por tal decisión. Había en los Estados Unidos un número muy considerable de hombres recibiendo instrucción, y los aliados esperaban ver en esta primavera un gran ejército americano en Francia. Ha tardado un poco más de lo que se esperaba preparar a dichos soldados dentro de una organización de divisiones. Si los Estados Unidos hubiesen esperado completar estas divisiones, no sería posible para estas magníficas tropas tomar participio en grandes masas en esta batalla, en esta campaña, aun cuando pudieran muy bien hacerlo en la batalla decisiva de esta guerra. Esto, por supuesto, fué uno de los más serios desengaños que los aliados han sufrido. De nada sirve querer afirmar que esto no fuera uno de nuestros principales motivos de ansiedad. Confiábamos en que los Estados Unidos remediarían grandemente la defección de Rusia. Por muchas razones, razones quizás de transporte, razones relacionadas con el tiempo que se ha menester, no sólo para instruir las tropas, sino para llegar a establecer una organización cabal en general, fué materialmente imposible trasladar a Francia el número de divisiones que se había esperado.

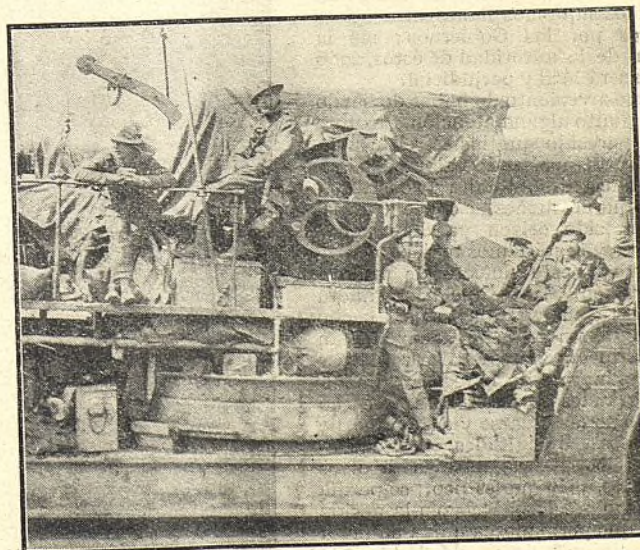
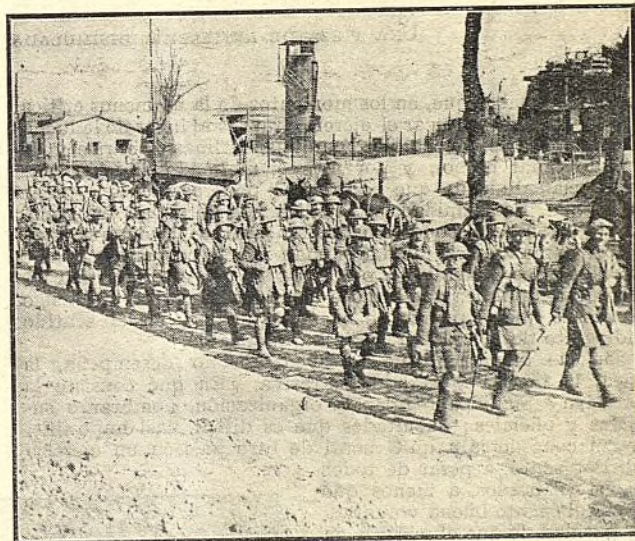
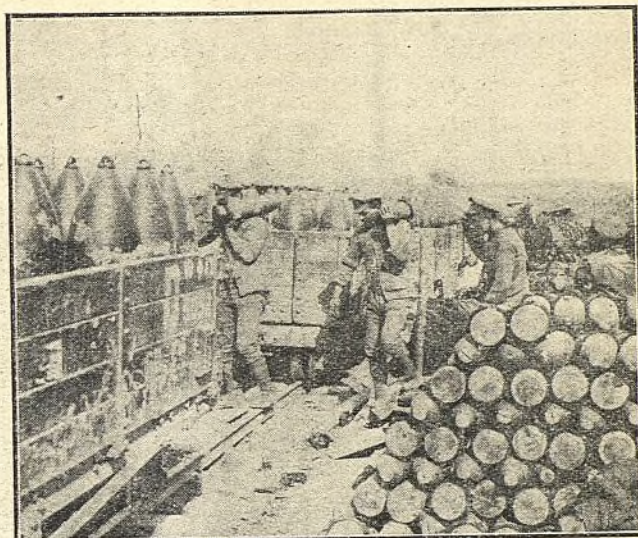
En vista de esto, sometimos, por consiguiente, al Presidente de los Estados Unidos una proposición diferente. Tuvimos la fortuna de que el Ministro de la Guerra de aquel país se hallaba a la sazón en nuestro suelo cuando comenzó la batalla. Nuestro excelentísimo colega, el Sr. Balfour, y yo habíamos tenido una larga conversación con él sobre la situación toda, y le sometimos ciertas recomendaciones que se nos habían aconsejado hacer a Mr. Baker y al Gobierno americano. Basándonos en lo acordado en esa conversación, sometimos proposiciones al Presidente Wilson, con el apoyo decidido de M. Clémenceau, a fin de permitir que la fuerza combatiente del

ejército americano entrara en acción durante esta batalla, puesto que no había esperanza de que entrara pronto como ejército aparte. En virtud de esta decisión, los batallones americanos pasarán a formar parte en los de los aliados. (*Aplausos.*) Esta proposición fué sometida por Lord Reading, en nombre del Gobierno británico, y el Presidente Wilson accedió a ella sin vacilar (*aplausos*), lo cual ha tenido por resultado que se estén llevando a cabo arreglos que permiten lanzar en la contienda inmediatamente el contingente del ejército americano; contienda que apenas comienza ahora. A ese grado — y ya no es poco decir — se halla hoy contenida la ofensiva alemana. Ello ha estimulado la resolución y las energías de los Estados Unidos de Norte América más que cualquier otro evento de los ocurridos hasta hoy.

Hay otra decisión importante tomada por los Gobiernos aliados, sobre la cual debo llamar la atención a la Cámara. Se hacía cada vez más obvio, después de cada batalla, que los ejércitos aliados sufrían grandes inconvenientes debido a tener que luchar como si fuesen dos ejércitos distintos; era preciso algún apoyo mutuo. Esto originó a menudo no poca pérdida de tiempo. El peligro no dejó de preocuparnos desde un principio, y siempre hicimos cuanto podíamos para contrarrestarlo. Sin embargo, presentaba dificultades ingénitas tremendas, como con frecuencia lo he señalado a la Cámara. Existen prejuicios nacionales, intereses propios, egoísmos profesionales y tradiciones que respetar. Es, pues, casi inaccesible eso de lograr que dos, tres o más ejércitos independientes lleguen a luchar como si no fuesen sino uno solo; la única manera de realizarlo es contando con la opinión pública de todos y cada uno de esos países en particular como condición esencial de triunfo. El Consejo interaliado de Versalles fué un esfuerzo por remediarlo. Veamos cómo se llevaron a efecto las decisiones de Versalles. En cuanto a la extensión a que pudieran haberse llevado, no es este el momento de discutir. Respetuosamente hago saber a la Cámara que ningún bien resultaría de hacerlo; mas si hay alguien que deseara convencerse de la utilidad de tal proceder, la presente batalla se lo demostrará. El peligro de que nos hemos salvado formándonos una convicción sin disputas bien vale, en mi opinión, el precio que hemos pagado.

Unos días después de comenzada la batalla, no sólo el Gobierno, sino los jefes de ejército (porque además de los Mariscales de Campo estaban presentes todos los primeros jefes militares), se hallaban a tal grado convencidos — y lo mismo estaban los franceses — de la importancia de una unidad estratégica más completa, que aceptaron unánimes el nombramiento del General Foch en la dirección suprema de la estrategia de todos los ejércitos aliados del frente occidental. Permitidme que os diga unas palabras acerca del General Foch. No sólo es uno de los más brillantes jefes militares en

"Todas las tropas, municiones y cañones que hagan falta. . . ." — Lloyd George.





UNA PIEZA DE ARTILLERÍA DISIMULADA.

Europa: es el hombre que, en los momentos de la no menos crítica batalla de Ypres, supo lanzar el ejército francés al lugar de la lucha por todos los medios concebibles, omnibus, berlinas, tilburies y de cuanto pudo echar mano; y por último, metiendo división tras división, no hay duda de que contribuyó poderosamente a ganar la gran batalla. Esta unidad estratégica es, lo pongo en conocimiento de la Cámara, condición fundamental de la victoria final. Sólo es posible mantenerla mediante una perfecta cooperación entre los Gobiernos y los Generales, y por algo más que eso: por una inequívoca opinión pública que le sirva de apoyo. La razón que tengo para decirlo es que el puesto de un Generalísimo, en el sentido ordinario y lato de la palabra, sería impracticable.

Tres son las funciones que un Generalísimo desempeña, la estratégica, la táctica y la administrativa. ¿En qué consiste la administrativa? Significa regular la organización, nombrar o suprimir jefes y oficiales; facultades que es difícil, casi imposible, que puedan concederse a un General de otro país en un ejército nacional. Por tanto, a pesar de todos los arreglos celebrados, a menos que haya no simplemente buena voluntad, sino la seguridad de que el público, en Francia, en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos, coadyuvará en la coordinación y apoyará a las autoridades en los supremos planes estratégicos trazados por los Gobiernos; sin la sanción de la autoridad de éstos, todo arreglo será fútil y perjudicial.

No me arrepiento de haber dedicado a este punto alguna atención. Siempre me ha parecido que los ejércitos aliados estaban perdiendo valor y eficiencia a causa de esa falta de coordinación; y que era menester concentrarlos. Ello ha sido origen ya de muchos desastres, y seguiríamos teniéndolos de no corregir este defecto de nuestra organización. Siento que hasta ahora todos los esfuerzos que se han hecho en pro de un remedio eficaz habían redundado en controversias reñidas y prolongadas más de lo regular, dificultades grandes e inherentes que no hacían sino acentuarse y agravarse. Se presentaban dificultades en la ejecución de los planes, además de otros obstáculos, y lo que es peor, se perdía un tiempo precioso. Ruego a la nación entera que permanezca unida en favor de un régimen único de las operaciones estratégicas de nuestros ejércitos en el frente. Todos sabemos la

importancia que en estos momentos tiene la unidad de concentración. Luchamos contra un enemigo poderoso, cuyo único triunfo radica principalmente en cierta superioridad y concentración de sus planes estratégicos.

MR. PEMBERTON BILLING: ¿Nada de intervenciones políticas?

MR. LLOYD GEORGE: Hay otra cuestión a la cual deseo referirme. No falta quien haya creído que nuestras fuerzas han sido debilitadas en empresas subsidiarias. Ni una sola división ha sido enviada de Francia a Oriente. Por lo que hace a Italia, si no hubiera sido porque hay allí divisiones italianas, francesas y británicas, el ejército austriaco habría podido lanzar todas sus fuerzas sobre el frente occidental. (*Muy bien, muy bien.*) Sin eso, el ejército austriaco habría significado una fuerza mayor sobre el frente occidental. Con respecto a Salónica, lo único que el actual Gobierno hizo fué reducir las fuerzas quitando dos divisiones.

MR. PRINGLE: Las habían aumentado al principio.

MR. LLOYD GEORGE: El Gobierno actual quitó dos divisiones. En Mesopotamia no hay más que una división de blancos; y en Egipto y Palestina juntos no hay más que tres divisiones de blancos; el resto son indios, con una proporción mínima de tropas británicas — me refiero a divisiones de infantería. Quiero que la Cámara se dé cuenta de lo que en realidad significa todo esto.

Existe una amenaza contra nuestras posesiones orientales en Persia, pues es por Persia por donde se va a Afganistán, y a través de Afganistán se amenaza a toda la India. De no haber sido por los golpes inferidos a los turcos, ¿qué habría ocurrido? Debo hacer notar que antes de estos ataques había divisiones turcas ayudando a los alemanes en Rusia. Habrían ayudado a los alemanes en el Oeste exactamente como les ayudaron en Oriente. Y si no ha ocurrido así, es porque se vieron atacados en Palestina y Mesopotamia, y dos ejércitos turcos quedaron allí destruidos. (*Aplausos.*) Si hubiéramos permanecido en Egipto y defendiéndolo quedándonos en el Canal, dejando a los turcos que nos detuvieran con pocas fuerzas, mientras ellos seguían poniendo todas sus tropas en Mesopotamia y a merced de paso nuestra posición en India, los turcos podían estar ahora ayudando a los alemanes en Occidente como lo hicieron en Oriente. Antes bien, han sido los batallones de alemanes los que han tenido que ir a ayudar a los turcos. Así sucedió no hace mucho en Palestina. Después de todo, cuando se tiene un gran



EL ENVÍO DE TROPAS DE RESERVA ES CONTINUO.

Imperio, hay que defenderlo. (Aplausos.) Hubo una vez un Imperio que retiró sus legiones de las posesiones externas de su dominio para defender su centro contra los godos, y esas legiones jamás volvieron. El Imperio Británico no se ha visto todavía en ese aprieto. (Aplausos.) Podemos defendernos en Francia, y podemos al mismo tiempo defender nuestro Imperio, contra cualquiera que lo asalte en cualquier parte del mundo.

¿Necesito, antes de cerrar este tema, hacer constar la gratitud que debemos a la India por la conducta magnífica con que ha acudido en auxilio del Imperio en esta ocasión? (Aplausos.) Porque no es con tener tres divisiones británicas en India y Palestina, más una en Mesopotamia, como hemos podido conservar allí nuestro prestigio, sino debido a las tropas con que India misma tan espléndidamente ha contribuido. Muchos de sus soldados se alistaron voluntarios desde el comienzo de la guerra, y en más de un campo de batalla han probado mayores aptitudes que sus adversarios turcos. (Aplausos.)

Lamento haber tenido que distraer a la Cámara tanto tiempo, discutiendo estos puntos, y voy en seguida a tratar de la cuestión de las pérdidas, insinuada por nuestro excelentísimo colega del banco de la oposición. Es demasiado pronto todavía para poder citar con exactitud nuestras pérdidas; pero en el caso de una batalla desarrollada en un frente tan extenso, reñida con tal intensidad durante más de quince días, con tan vasto número de tropas, las pérdidas han de ser necesariamente considerables. El número de prisioneros que el enemigo pretende haber hecho es enormemente exagerado. Sir Douglas Haig en persona me ha asegurado que, dados los contingentes que él tiene a su disposición, es sencillamente imposible perder tantos hombres. Por los cálculos que él me hizo, aparece que las pretensiones del enemigo son evidentemente descabelladas. Con todo, nuestras pérdidas son grandes, y ha sido menester echar mano de buena parte de nuestras reservas para reparar el desgaste y reorganizar unidades; es más, si la lucha continúa en la presente escala, nuestras reservas, tanto en hombres como en recursos materiales, tendría que llegar a ser motivo de gran ansiedad entre nosotros si no tomáramos con tiempo medidas eficaces. La necesidad inmediata se halla remediada por la espléndida y generosa manera, por la prontitud con que los Estados Unidos han acudido a ayudarnos. Pero a sus tropas se les está dejando simplemente el tiempo necesario para prepararse, con objeto de incorporarlas en la primera ocasión propicia en un ejército americano en Francia, y aun suponiendo que se quedaran en las filas británicas hasta que acabe la lucha, llegará un día en que necesitemos refuerzos en extremo considerables si esta batalla continúa.

Ruego a la Cámara se sirva considerar por un momento lo que los planes del enemigo pueden ser, tal como se han revelado ya. Nunca se había creído que hubiera embestido así, pues debe hallarse consciente de lo que en tal caso significa perder la partida; pero la decisión está tomada. Esta batalla prueba que el enemigo está definitivamente decidido a buscar una decisión militar en este año, cualesquiera que sean las consecuencias que le resulten. No hay duda que en ello le asisten razones muy poderosas, tales como el problema económico de su país y las circunstancias económicas, no menos críticas, de sus aliadas. Ha llegado al punto culminante en el desarrollo de su fuerza; en cambio, la fuerza de Rusia es casi insignificante, y la de los Estados Unidos no alcanza todavía toda su extensión; así que en este año el enemigo pondrá algo así como el máximo de todas sus energías; pero pronto comenzará a sentirse más feble, más debilitado, en comparación con las fuerzas aliadas. Todo tiende, por consiguiente, a demostrar que Alemania pondrá todos sus recursos para determinar una decisión militar este año, y esto significa una prolongada batalla desde



EL GENERAL BYNG, JEFE DE LOS CANADIENSES.

el Mar del Norte hasta el Adriático, y que Alemania y Austria lanzarán a ella todos los elementos de fuerza de que les es posible disponer. Faltan todavía siete u ocho meses de lucha continuada, y todo depende de que conservemos nuestra potencia hasta el fin, por mucho que para ello tengamos que recurrir a nuestras reservas. Con la ayuda de los Estados Unidos podemos hacerlo; pero aún con la ayuda americana y todo, no podemos sentirnos a salvo si no nos preparamos a hacer mayores sacrificios que los que hasta aquí llevamos hechos. Yo sé lo que el Gobierno desea; del mismo modo sé lo que ocurriría si el pueblo no respondiese a lo que el Gobierno propone. Es ocioso imaginarse, como algunas gentes demasiado optimistas parecen pensar, que existan reservas ilimitadas de hombres en este o en cualquiera otro país beligerante. Tenemos levantados para esta fecha, dentro del país, para fines militares y navales, muy cerca de 6.000.000 de hombres. Nosotros no podemos levantar hombres en la proporción que lo hacen otros países beligerantes. Muy a menudo he insistido ya sobre el particular ante la Cámara de los Comunes.

Nuestra armada es la más grande del mundo. El dominio de los mares depende, no únicamente para nosotros, sino asimismo para nuestros aliados, de los esfuerzos que desarrollemos. Esto es cuestión no solamente de dotar a la flota; también es cuestión de construir, es cuestión de aumentar el número de barcos, de reparar naves. Luego tenemos la marina mercante, sin la cual los aliados no podrían continuar la guerra un mes tan sólo. Todo eso hay que tenerlo en cuenta, y ocurra lo que ocurriere, y por más que hoy nos propongamos, sería locura hacer algo que esté contra esa condición fundamental del triunfo de los aliados: la armada y la construcción naval deben ser lo primero. (Aplausos.) Tenemos asimismo que ocuparnos de abastecer de carbón a la mayoría de nuestros aliados, así como de acero. Con todo, gracias particularmente a lo mucho que nuestras diversas industrias han mejorado su organización, a la manera en que se han venido adaptando de día en día a las nuevas circunstancias generales, no menos que al creciente número y a la mayor eficiencia de la mujer obrera,



(Dibujo de D. MACPHERSON.) (The Sphere, LONDRES.)
AEROPLANOS INGLESES VOLANDO A Poca ALTURA HAN DISPARADO 250.000 CINTAS.

UNO DE LOS HECHOS NOTABLES EN LAS GRANDES BATALLAS EN EL FRENTE OCCIDENTAL ES EL PARTICIPIO DE LOS AEROPLANOS, QUE DISPARAN A CORTÍSIMA ALTURA CON SUS AMETRALLADORAS, CAUSANDO INMENSAS PÉRDIDAS Y HACIENDO MUY DIFÍCIL Y PELIGROSO EL TRANSPORTE DE ARTILLERÍA Y MÚNICIONES A LOS ALEMÁNES.

hay una reserva de hombres que, respondiendo a estas obligaciones, pueden ser retirados, en caso de gran urgencia, para enviarlos a la línea de combate; no sin inconvenientes para la industria — no olvido eso — ni sin debilitar hasta cierto punto la resistencia económica del país, sin imponerle restricciones y quizás privaciones, mas eso sí, sin detrimento de las fuerzas combatientes de la nación para la guerra.

Nada podría justificar medidas tan severas, excepto la urgencia inminente y poderosa de una crisis militar. Quiero hacer notar en particular por qué las medidas tomadas hoy son medidas que serán de utilidad en esta batalla. Primeramente, la presente es una batalla que durará meses. La decisión puede no tomarse hoy, ni el mes que entra; pero sí tal vez dentro de algunos meses. Pero además de eso, los aliados tienen en la actualidad las mismas reservas de hombres con que reforzar sus filas que tiene Alemania, sin contar estas grandes reservas de América. Los alemanes, sin embargo, están llamando ahora a filas otra quinta, la de 1920, que producirá 550,000 jóvenes aptos de diez y ocho y medio años de edad. Estos se hallarán listos para ser lanzados al combate antes de que termine esta lucha. Es, pues, menester prepararnos para contrarrestar esa fuerza. Por consiguiente, tengo que someter al Parlamento algunas proposiciones relativas al aumento, a un aumento importante, de las reservas que tengamos disponibles para reforzar nuestras filas en el campo de batalla en el transcurso de la prolongada batalla que actualmente se inicia.

El firme propósito de Wilson



ON motivo de hacer un año que los Estados Unidos habían entrado a la guerra, el Presidente Wilson pronunció no hace mucho un discurso que marcará una fase memorable en los anales del presente conflicto. Dijo así:

“Hoy es el aniversario del día en que aceptamos de Alemania el reto a luchar por nuestro derecho de vivir y ser libres, a la vez que por los sagrados derechos de todos los hombres libres de la tierra. La nación ha despertado. Ya no es menester llamarla. Sabemos lo que la guerra ha de costar: nuestro sacrificio supremo, las vidas de nuestros mejores hombres y, si fuere necesario, todo cuanto poseemos.

Las razones de esta gran guerra, la razón que la hacía inevitable, la necesidad de hacerla y las consecuencias que flotan sobre su desenlace, aparecen hoy más claras que nunca. Aun el más ignorante puede actualmente ver de un modo palpable de qué lado está la justicia, y cuál es la causa en que se le pide que ponga su esfuerzo. Los ciudadanos americanos pueden estar más seguros que nunca de que la causa aliada es la suya propia, y de que si se perdiera, la gran nación a que ellos pertenecen y su misión mundial se hallaría igualmente perdida.

Quiero haceros presente, queridos compatriotas, que en ninguna de las fases de este terrible conflicto he juzgado los propósitos de Alemania con violencia. Me sentiría avergonzado en presencia de problemas tan graves, en que se juegan los destinos de todos los pueblos de la tierra, de mostrarme cruel o de usar del lenguaje pusilánime del odio y de la venganza. Debemos juzgar siempre como quisiéramos ser juzgados. Me he esforzado por saber los fines que Alemania persigue en esta guerra, de boca de sus propios representantes, y tratarlos con la franqueza con que yo deseaba que ellos me trataran. Expuse mis ideales sin ambages, nuestros propios fines sin reservas ni frases dudosas de ninguna especie, y pedíoles me dieran con idéntica llaneza qué es lo que ellos quieren.

Lo que nosotros nos proponemos no es ni hacer injusticias, ni agredir a nadie. Estamos dispuestos, llegado el momento, a ser justos con el pueblo alemán, a tratar a la nación alemana con la equidad con que tratemos a las demás. No puede haber diferencia entre los pueblos en un juicio final, si por esto hemos de entender un juicio recto. Proponer otra cosa que no sea la justicia, una justicia desapasionada y de igualdad, a Alemania, en todo tiempo, cualquiera que fuere el desenlace de esta guerra, sería renunciar y quitar mérito a nuestra propia causa. Nada de lo que pedimos sobrepasa a lo que estamos dispuestos a acordar.

Esta ha sido la idea que me ha guiado al procurar averiguar entre los voceros de Alemania si era la justicia, o bien la dominación y la imposición de su propia voluntad sobre las demás naciones del mundo, lo que los adalides alemanes se proponían. Su respuesta la tenemos ya, y se halla expresada en términos inequívocos. Han confesado que no era la justicia, sino la sed de dominar y de imponer su albedrío.

La confesión no procede de los estadistas de Alemania, sino de sus caudillos militares, que son hoy sus verdaderos gobernantes. Sus estadistas han dicho que ellos deseaban la paz y se hallaban prestos a discutir las condiciones a la hora que sus adversarios desearan celebrar una conferencia. Su Canciller actual ha dicho — en términos vagos por cierto, y en frases que más parecen a menudo negar su propio significado, pero dichas sin embargo con toda la franqueza que el creyó prudente — que él creía que la paz debía basarse en los

principios que nosotros hemos declarado que serían los nuestros en el arreglo final de esta guerra. En Brest-Litovsk sus delegados civiles se expresaron en términos idénticos, profesando el deseo de concluir una paz equitativa, y acordar a los pueblos en cuestión el derecho de escoger sus propios destinos.

Mas a esa profesión iba acompañada, y siguió, la acción. Sus amos militares, los hombres que obran en nombre de Alemania, proclamaron una conclusión muy distinta. No es posible equivocarse lo que han hecho en Rusia, en Finlandia en Ucrania, en Rumania, y por doquiera. Ha llegado el momento para ellos de probar la justicia y la legalidad de su causa. Por esto podemos juzgar lo demás. Gozan hoy en Rusia de un triunfo barato, de esos en que ninguna nación heroica y noble podría basar por mucho tiempo su orgullo. Un pueblo grande, imposibilitado por sus propios actos, yace por el momento a merced de ellos. Al punto olvidan sus propósitos de equidad, y lejos de instaurar en sitio alguno la justicia, imponen por doquiera su fuerza, explotando todo con beneficio propio y para su solo engrandecimiento; invitando, con todo, a los pueblos de las provincias conquistadas a ser libres dentro de semejante régimen de dominación.

¿No tenemos razón de creer que harían otro tanto en la línea occidental, si no fuera porque se hallan frente a frente de ejércitos a que ni con todas sus innúmeras falanges pueden vencer? Si cuando hayan reconocido que su ofensiva está finalmente contenida, proponen la paz en términos favorables y equitativos respecto a Bélgica, Francia e Italia, ¿podrían culparnos de que dijésemos que lo habían hecho únicamente para asegurarse cierta libertad de acción en Rusia y en Oriente?

Su propósito consiste indudablemente en lograr que todos los pueblos eslavos, todas las naciones libres y florecientes de la Península balcánica, todas las tierras dominadas y mal gobernadas por Turquía, queden sometidas a su voluntad y a su ambición, y construir sobre ese dominio un imperio de la Fuerza, dentro del cual sueñan poder entonces erigir un imperio de nueva supremacía comercial — un imperio tan hostil para América como para Europa, — un imperio que acabaría dominando a Persia, a la India y a los pueblos de Extremo Oriente.

En semejante programa nuestros ideales, los ideales de justicia, de humanidad y de libertad, el principio de autonomía de las naciones en que todo el mundo moderno insiste, no pueden tener parte. Se hallarían rechazados por los ideales de la fuerza, por el principio de que el fuerte ha de sojuzgar al débil; de que el comercio debe seguir a la bandera, quieránlo o no aquellos con quienes se comercia; que los pueblos del mundo han de someterse al patronazgo y gobierno señorial de los que cuentan con fuerza para imponerlo.

De llevarse a cabo tal programa, los Estados Unidos y todo el que quiera, o se arriesgue, a luchar con ellos, debe armarse y prepararse para defender la libertad del mundo, contra la hegemonía en que los derechos de todos los hombres en común, los derechos de la mujer y de todos los débiles, quedarían por el momento pisoteados bajo la bota, despreciados; y de nuevo recomenzaría la pugna ancestral por la libertad y por el derecho.

Todo lo que nuestra nación ha vivido y amado, todo lo que merced a sus esfuerzos es hoy fruto glorioso, quedaría en la más completa ruina. Una vez más volverían a cerrarse cruelmente para la humanidad las puertas de la misericordia. Parece descabellado e imposible; y con todo, ¿no es eso lo que con sus métodos y sus actos todos, los ejércitos germanos se proponen por doquiera que van? No es mi deseo, aun en estos momentos de total desilusión, juzgar con crueldad o injustamente. Juzgo tan sólo lo que los ejércitos alemanes se han encargado de realizar con despiadada perfección en todas y cada una de las regiones que han pisado.

¿Qué vamos, pues, a hacer? Por mi parte, me hallo dispuesto — dispuesto todavía, aun en estos momentos — a discutir los términos de una paz recta, justa y honrada a cualquier hora, con tal de que la proposición sea sincera, una paz en que débiles y fuertes por igual salgan beneficiados. Pero la respuesta que, cuando yo propuse una paz semejante, surgió del mando militar alemán de Rusia, no, porque su significado es para mí perfectamente inequívoco.

Acepto el reto. Sé que vosotros lo aceptáis. Todo el mundo sabrá que lo aceptáis. Ello aparecerá, revelado, en el supremo sacrificio y en la espontaneidad con que habremos de desprendernos de todo lo que nos es más querido, de todo cuanto tenemos, por redimir al mundo y hacerlo habitable para los hombres libres de la tierra.

He ahí el significado del esfuerzo que estamos haciendo. Concédanos, que nada de lo que digamos, de lo que en lo sucesivo nos proponamos y realicemos, deje de ajustarse a este propósito hasta que la majestad y el poder de nuestras concertadas energías correspondan al pensamiento y derroten de una manera cabal a la fuerza de los que escarnecen y menosprecian lo que nosotros honramos y conservamos como tesoro.

Alemania ha declarado una vez más que la Fuerza sólo decidirá si la justicia y la paz han de reinar en el mundo de los hombres; si el Derecho, tal como los Estados Unidos lo conciben, o el dominio como ella lo concibe, van a determinar los destinos de la humanidad.

Sólo queda, por tanto, una respuesta posible para nosotros: fuerza, fuerza hasta lo último, fuerza sin restricción ni límites, la fuerza recta y triunfal que imponga el Derecho como la ley del mundo y acabe de una vez con las dominaciones egoístas.”

Página de "PUNCH."



EL AMO Y SEÑOR DE LA MUERTE.

EL KAISER (leyendo las terribles pérdidas alemanas en la actual ofensiva). — "¡Qué importa, con tal de que los Hohenzollern sobrevivan!"

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

EL ULTIMO SEÑOR

FEUDAL

POR

LUIS REYNA

ALMANDOS

¡Señor feudal, salud! . . . De su sueño profundo
Despierta la mesnada! Clamorosos clarines
Tocan rebato. Llenan del mundo los confines,
Y a sus clamores tiembla despavorido el mundo!

De él la gleba la millada cruces arma cila.
Fábricas de juguetes en cuarteles convierte.
Caminos de palacios en caminos de muerte . . .
¡Que el gran señor feudal viejos odios destila!

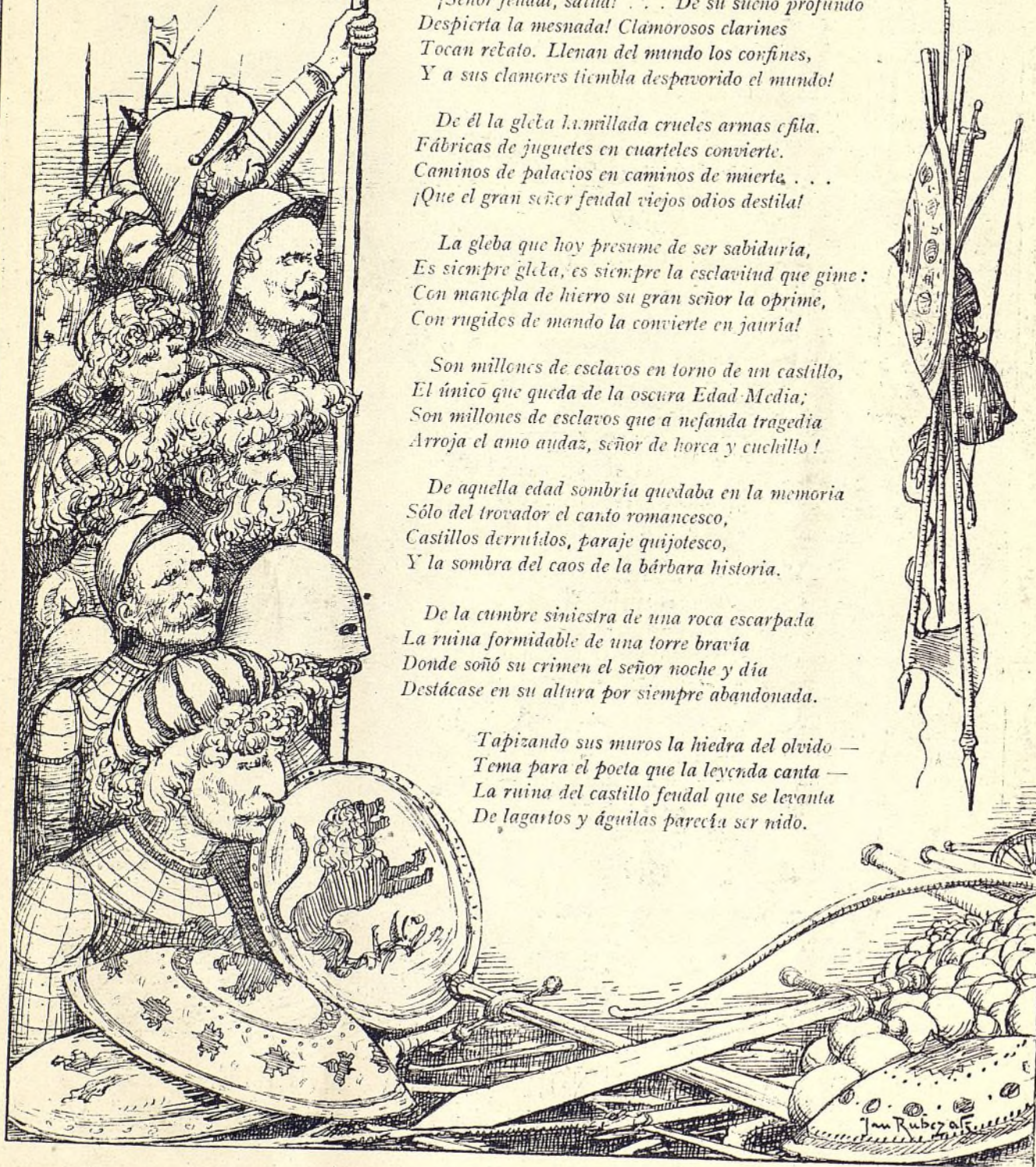
La gleba que hoy presume de ser sabiduría,
Es siempre gleba, es siempre la esclavitud que gime:
Con mancha de hierro su gran señor la oprime,
Con rugidos de mando la convierte en jauría!

Son millones de esclavos en torno de un castillo,
El único que queda de la oscura Edad Media;
Son millones de esclavos que a nefanda tragedia
Arroja el amo audaz, señor de horca y cuchillo!

De aquella edad sombría quedaba en la memoria
Sólo del trovador el canto romancesco,
Castillos derruidos, paraje quijotesco,
Y la sombra del caos de la bárbara historia.

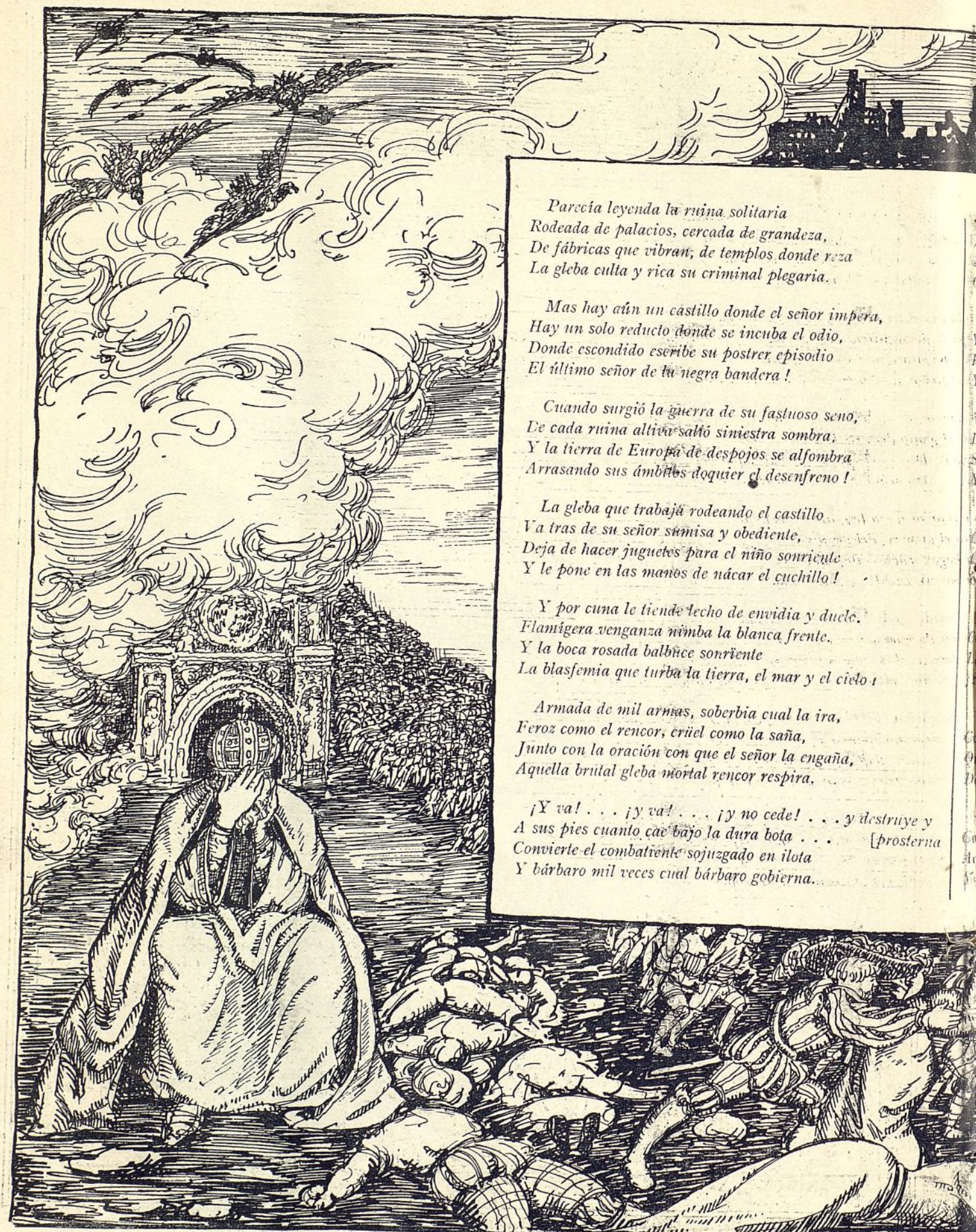
De la cumbre siniestra de una roca escarpada
La ruina formidable de una torre bravía
Donde soñó su crimen el señor noche y día
Destácase en su altura por siempre abandonada.

Tapizando sus muros la hiedra del olvido —
Tema para el poeta que la leyenda canta —
La ruina del castillo feudal que se levanta
De lagartos y águilas parecía ser nido.



[Ilustraciones de JAN RUBCZAK.]





Parecía leyenda la ruina solitaria
Rodeada de palacios, cercada de grandeza,
De fábricas que vibran, de templos donde reza
La gleba culta y rica su criminal plegaria.

Mas hay aún un castillo donde el señor impera,
Hay un solo reducto donde se incuba el odio,
Donde escondido escribe su postrer episodio
El último señor de tu negra bandera!

Cuando surgió la guerra de su fastuoso seno,
De cada ruina altiva saltó siniestra sombra,
Y la tierra de Europa de despojos se alfombra
Arrasando sus ámbitos doquier el desenceno!

La gleba que trabaja rodeando el castillo
Va tras de su señor sumisa y obediente,
Deja de hacer juguetes para el niño sonriente
Y le pone en las manos de nácar el cuchillo!

Y por cuna le tiende lecho de envidia y duelo,
Flamígera venganza nimbada la blanca frente,
Y la boca rosada balbucea sonriente
La blasfemia que turba la tierra, el mar y el cielo!

Armada de mil armas, soberbia cual la ira,
Feroz como el rencor, cruel como la saña,
Junto con la oración con que el señor la engaña,
Aquella brutal gleba mortal rencor respira.

¡Y va! . . . ¡y va! . . . ¡y no cede! . . . y destruye y
A sus pies cuanto cae bajo la dura bota . . . [prosterne
Convierte el combatiente sojuzgado en ilota
Y bárbaro mil veces cual bárbaro gobierna.

Esplorable mesnada, de cada torre hundida
La Edad Media se arroja como turbión furente;
Unstruoso cadáver, vengador renaciente
Cama resucitado de su tumba derruida!

Atiende que del Carso los pinares incendia
Y esparce de Aquileia doquier hasta el cimientio,
Renace pavoroso de su tumba, sediento,
Y el Señor feudal su maldición compendia!

Las torres de los templos, de los teatros la gloria
Donde el genio del arte brillaba de hermosura,
Son ya de Dios y el genio la triste sepultura,
Y presas del encono que ensombrece la historia.

Santuarios de la ley, amparos de la vida
Contra el crimen, del crimen son ahora santuario;
Cada hogar, cada calle, cada plaza, un cuartario,
Una vez un insulto y cada alma una herida!

Incendio de ciudades, caravanas de muerte,
Temores de violencia, de iniquidad cruenta,
La deshonra, el castigo, la tortura, la afrenta! . . .
¡Señor feudal! . . . ¡Fuiste una hora el más fuerte!

Fuiste una hora el más fuerte, como el turbión que arrasa,
Como el ciego torrente de la sombría sierra
Que entre de despojos y de ruinas la tierra
Destruyéndolo todo por la senda en que pasa!

Fuiste una hora el más fuerte, y el mundo sorprendido,
Como ante un grande espectro que surge de la sombra,
Ahíra tu grandeza, mas con furor te nombra
Y maldice mil veces tu origen fementido!

Bélgica de batalla es un campo que humeca,
Una gigante pira, un martirio infinito;
La mesnada insolente, con su furor precito,
Es de sangre y de crimen espantosa marea.

Cada aldea es un campo de exterminio y de gloria;
Cada jardín, verjel do florece la muerte;
Cada ciudad, teatro donde triunfa el más fuerte,
Y en cada hogar sucumbe con gemidos la historia!

Todo cae girando en fatal torbellino;
Soldados, ciudadanos, cañones y banderas,
Fortalezas que crujen, y en oscuras trincheras
Se agazapa siniestro y expectante el Destino!

Encajes de Malinas, telas de araña donde
Ayer la abeja de oro del arte se enredaba,
Hoy envuelven en hilos de odio cuanto honraba
La tierra que en escombros humeantes se esconde.

Tapices de Bruselas, destrozados cristales
De Namur, finas armas de Lieja la vencida,
Florecente campiña do cantaba la vida,
Y entonaba el placer sus himnos inmortales;



Un rey: la juventud, el honor, la nobleza;
 Un rey: un ciudadano, un adalid caído . . .
 ¡Vencido fué! ¡Y más grande cuanto más fué vencido!
 ¡Vencido fué! ¡Y la gloria corona su cabeza!

Se estremecen entonces de ira las naciones . . .
 El dolor de las madres llena de llanto el mundo,
 Y sobre Francia ilustre, la tierra sin segundo,
 Arroja la mesnada sus negros pabellones.

Las águilas del viejo castillo pavoroso
 Contemplan el turbión, y al fin posan el vuelo
 Sobre las altas torres de Reims . . . miran al suelo,
 ¡Y al posarse, Dios mismo se oculta temeroso!

Es la tierra de Francia, la sonriente, la bella,
 La libertad que canta, el arte que ennoblece,
 La abeja que trabaja, el árbol que florece,
 Y en la frente del mundo, más que corona, estrella!

Desde la sacra torre que airosa sube al cielo,
 Divisase a lo lejos la gran ciudad del Sena . . .
 Y las águilas negras desde la enorme almena
 Hacia París remontan el proceloso vuelo.

¡Mas suena la campana de la torre destruida!
 Clama, clama al incendio que universal se enciende . . .
 Clama, clama su grito . . . atronando se extiende . . .
 ¡Y detiéndose entonces la gleba fementida! . . .

No lloran ya las madres; las novias ya no gimen;
 No tiemblan pavöridos los jóvenes varones . . .
 ¡Y hasta los tiernos niños recitan oraciones
 Castigo a Dios pidiendo de aquel impío crimen!

Las sombras de los héroes, los genios colosales
 Son murallas gloriosas en torno a la urbe inmensa . . .
 Entre sus propias sombras París eterno piensa . . .
 ¡París heroico evoca sus manes inmortales!

Abrense del Panteón las tumbas; se levantan
 De su sueño inmortal; se revuelve la historia
 Dormida en su sarcófago . . . y clamando victoria
 Los genios y los héroes la Marsellesa cantan!

Contempla el Universo, la entraña estremecida,
 Cómo muere la vida, cómo muere la muerte . . .
 ¡Señor feudal, el último! . . . ¡ya no eres el más fuerte!
 ¡Volverás a tu torre, a tu torre destruida!

Claudio Frollo que espía en su torre escondido —
 ¡Ambición fabulosa! — a Esmeralda divina,
 Y ha arrojado a la pira la gracia peregrina
 En vano deseándola desde el siniestro nido;

Como él, Señor feudal, el último, el postrero,
 Consumida Esmeralda en el fuego maldito,
 Caerás de tu atalaya, y con terrible grito,
 Renaciente Esmeralda, te clavará el acero! . . .

¡Tú también, tú también, patria de Juan Sin Tierra!
 ¡Tú también, tú también, de los mares señora!
 ¡Tú también en la tierra que conmovida llora,
 Llevas contra el Señor el castigo que aterra!

Del seno de la niebla que te envuelve y te oprime
 Como un cendal, se alza la libertad herida,
 Y a la vida que muere flagelada, ofendida,
 Proteges con un gesto de prudencia sublime!

Ofelia, desde el fondo del lago en que dormita
 Sueño de amor marchito, vuelve a rezar su rezo;
 Blanca como paloma, süave como un beso,
 Sus alas de esperanza sobre la muerte agita!

Hija de Cimbélino, Himógenes virtuosa,
 Dulce virgen Cordelia, caridad y dulzura,
 En el alma de Edith Cavell la valerosa
 Se envuelven como en límpida y blanca vestidura.

Poderoso creador de la enorme tragedia,
 El que pinta la duda, y la ambición retrata:
 Hamlet que ríe y llora, Lady Macbeth que mata,
 Y es en Falstaff el príncipe señor de la comedia;

Poeta inmensurable de ideal universo,
 El que castiga el crimen, el que premia la gloria;
 Que de las bellas artes engrandeció la historia
 Y cuerda de oro hace vibrar en cada verso;

Tú el alma arrojaste de la ilustre Inglaterra
 Hacia la vieja torre del oscuro castillo
 Donde el amo de antaño, señor de horca y cuchillo,
 Soñaba el negro sueño secular de la guerra.

Tú, Shakespeare sin medida, gran vengador, tornaste
 A agitar como espectros ante Macbeth terrible
 Los pinos de la selva . . . y el terror indecible
 Ante el Señor feudal implacable agitaste!

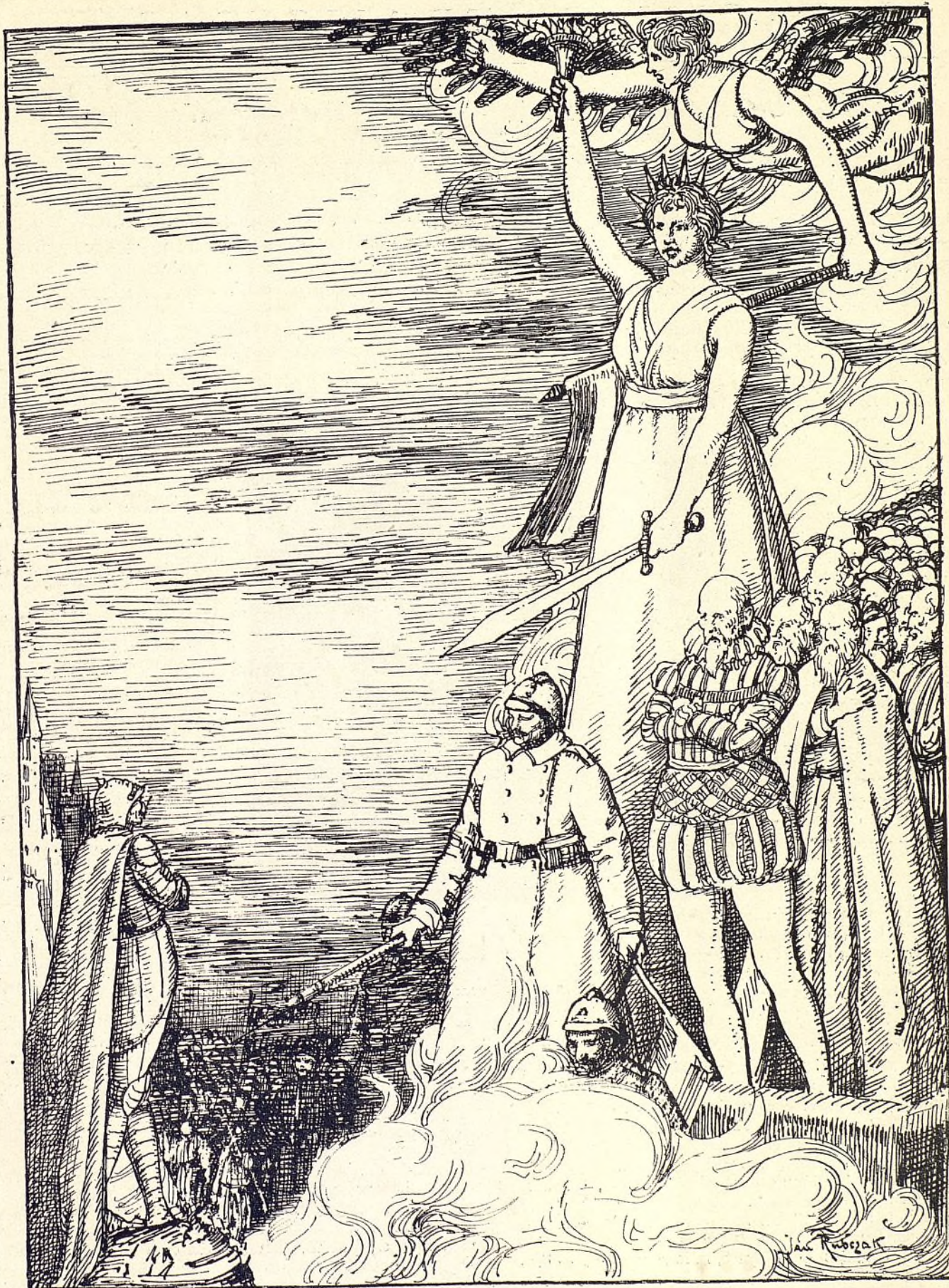
Y luego, tú también, tú, sombra formidable
 De la nueva grandeza, Washington gigantesco,
 Pueblo de poderosos y genio quijotesco,
 Pides venganza al mundo del crimen execrable!

¡América! . . . Sepulcro do duermen los tiranos,
 La maldición eterna sobre ellos no medida,
 América la libre, jamás, jamás vencida,
 Cantada por las olas de inmensos oceanos;

¡América no quiere más manchas en la historia;
 América no quiere más crimen ni más muerte!
 ¡Señor feudal, Señor una hora el más fuerte,
 América no quiere tu cruenta vanagloria!

¡Vuelve a la negra torre de tu roca escarpada!
 ¡Vuelve! ¡y cubra la hiedra tu triste sepultura! . . .
 ¡América lo quiere! . . . ¡y su inmensa figura
 Se levanta gigante sobre tu tumba odiada!

LUIS REYNA ALMANDOS. (Argentino).



PÁGINAS FRANCESAS

Una semana con la "Legión Extranjera."

(Continuación.)

VIII.

LOS ARCHIVOS DE LA GLORIA.



ESTE Libro de Oro es un cementerio — le digo al Coronel.

— En efecto, murmura, muchos muertos, muchos muertos. . . . Pero todos iluminados por la gloria, todos santificados por el heroísmo. . . . No creo que haya en los martirologios sagrados ejemplos de fe superiores a los que nos ofrecen estas páginas. . . . Lea Vd. algunas de las más humildes. . . . Lea Vd. ésta.

Con el índice me señala una carta en la cual un pobre peludo que ignora los arcanos de la ortografía refiere la muerte de su sargento. "Desde los primeros días de la campaña — dice — mi compañero Gerbert se había hecho notar por su valor sereno, y en las memorables jornadas del Artois, en Mayo y Junio de 1915, ganó los galones de sargento y la Cruz de Guerra. El 28 de Septiembre del mismo año, el tiro del enemigo causaba estragos terribles en nuestras filas de ataque. Siguiendo a nuestro sargento, habíamos llegado a unos cuantos metros de las alambradas alemanas, cuando un proyectil inmenso estalló a los pies de Gerbert. Al verlo caer, me arrastré hasta él y logré llevarlo a nuestra trinchera. Tenía las dos piernas rotas, y de muchas heridas de su cuerpo escapábanse chorros de sangre. Yo comprendí en el acto que no tardaría en morir. "¿Sufres?" le pregunté. Con la voz más tranquila contestóme: "No. . . . no sufro. . . . no sé si los mártires cristianos, cuando les arrancaban pedazos de carne, sufrían. Lo que sí sé es que al leer sus vidas yo temblaba de horror pensando en sus padecimientos. Y ahora que me encuentro como ellos, noto que no sufro. . . . Dentro de algunos minutos habré dejado de existir. No lo siento siquiera. ¿Qué muerte puede ser más envidiable que la de un hombre que da su sangre por una gran causa, por un gran país?" Un momento después cerró los ojos para siempre."

Dos o tres páginas más adelante, la letra menuda y clara del Coronel Cot atrae mi atención. Es un elogio fúnebre en estilo de soldado, muy diferente del de los predicadores de corte, pero de una elocuencia lapidaria que impresiona

como las más nobles frases de Bossuet. He lo aquí, en su texto mismo, modelo del género:

"Le 4 juillet, la 5^e Compagnie du Bataillon Waddell tient la gauche de Belloy et s'avance à l'assaut. Or, de fortes pertes ont déjà éclairci les rangs. La section dont fait partie Kazarine et que commande le lieutenant Flotte, a été fort éprouvée du fait de mitrailleuses qu'il faut à tout prix détruire.

Kazarine est un tireur excellent, doué d'un courage au-dessus de tout éloge et ayant déjà fait ses preuves. Il s'avance en rampant dans les herbes hautes, ses camarades y sont couchés; un des

Allemands, servant de la mitrailleuse, se lève pour voir ce qu'ils sont devenus; Kazarine l'abat, puis, s'avançant encore, attend, et, au moment où un deuxième Allemand cherche d'où vient le coup, l'abat à son tour. A ce moment, il s'aperçoit que le troisième, resté dans le boyau où se cachaient les mitrailleuses, cherche à démonter les pièces principales, qui les rendraient inutilisables. Il se précipite, fond sur le boche et le tue à son tour, avant qu'il ait songé à remuer. Les autres, une quinzaine environ, lèvent immédiatement les bras et crient: "Kamerades!"

Kazarine, à lui seul, on peut en juger, a pris les mitrailleuses et les ennemis. Ceux-ci, emmenés à l'arrière, il ne s'arrête pas; aidé de quelques camarades qui l'ont rejoint, et voyant qu'une partie des Allemands se replie, il se lance à leur poursuite. Un légionnaire, puis le deuxième sont tués; Kazarine continue jusqu'au moment où une balle l'atteint en pleine poitrine, arrêtant son élan et il tombe, mais il lui reste deux balles à tirer, et il s'en sert et il a la joie, avant de fermer ses yeux et de perdre connaissance, de voir un de ceux qui se sauvaient rester sur le sol.

AUX ARMÉES, le 16 décembre 1916."

— Así mueren todos en la Legión — me dice con orgullo el rudo jefe.

Y señalándome una página firmada por un sargento, agrega:

— Esto es más hermoso aún.

"El 7 de Octubre de 1915, en Champagne — dice este elogio, — el Batallón A del 2.^o Regimiento de Marcha Extranjero estaba al Norte de Souain en primera línea. La tercera compañía ocupaba un sector terriblemente bombardeado. Nuestra trinchera hallábase en el interior de un bosque, y para nuestras observaciones teníamos establecido un puesto avanzado en terreno sin árboles. Desde hacía una hora, un grupo de mi media sección estaba en ese puesto, alrededor del cual llovía la metralla. De pronto oímos una explosión formidable. Una bomba de 105 acababa de estallar a diez metros, cubriéndonos de polvo. Yo oí un gemido. Un joven inglés llamado Lydon, soldado maravilloso, acababa de caer con los dos pies



LOS HERMANOS GARIBALEI ORGANIZARON UNA "LEGIÓN ITALIANA," QUE COMBATIÓ HEROICAMENTE EN FRANCIA HASTA QUE ITALIA ENTRÓ EN LA LUCHA.



EL ESCRITOR NORTE-AMERICANO ALAN SEEGER, MUERTO EN ACCIÓN DE GUERRA.



EL VOLUNTARIO BRASILEÑO G. GELA.



EL ESCRITOR NORTE-AMERICANO HAROLD CHAPLIN, MUERTO EN ACCIÓN DE GUERRA.

literalmente arrancados y con otras heridas en el cuerpo. Me acerqué a él para tratar de socorrerlo. "No vale la pena, sargento — me contestó — no es nada . . . es por la bella Francia."

Páginas así las hay a millares en este Libro, que podría llamarse el Evangelio del heroísmo. Pero ¿cómo escoger entre ellas, puesto que todas son igualmente hermosas? . . . Y además, ¿por qué encerrarnos así en el campo de la muerte, cuando todo palpita lleno de vida, lleno de fe, lleno de alegría, a nuestro derredor? . . . Nó, los anales de la Legion no son únicamente un martirologio. Son también un himno de arrojo y de esperanza, son el poema sublime del esfuerzo que sonríe y que canta junto a las tumbas. . . .

Al fin del Libro de Oro, como para conservar el acento de cada raza, de cada pueblo, en los instantes en que la voz del mundo entero se elevó en unánime grito de protesta contra Alemania, el Coronel ha reunido las proclamas publicadas por los diversos grupos de voluntarios en Agosto de 1914. Los primeros que ofrecieron entonces su sangre, en honor de ellos sea dicho, fueron los judíos, que ni siquiera esperaron la declaración de guerra para organizarse. "De un minuto a otro — dice el manifiesto de estos eternos calumniados — Francia puede hallarse en estado de legítima defensa. Nosotros, judíos inmigrados, ¿qué vamos a hacer? ¿Vamos a cruzarnos de brazos mientras nuestros hermanos franceses luchan? Nó, porque si no somos franceses en derecho, lo somos de corazón y de alma, y porque nuestro deber sagrado nos obliga a ponernos a las órdenes de este noble pueblo y contribuir a su defensa. ¡Judíos inmigrados, hagamos nuestro deber, y viva Francia!"

Los ingleses tampoco esperaron que su patria entrara en guerra para formar un cuerpo de voluntarios. El día mismo en que Alemania atacó la frontera de Lorena, todos los súbditos de la Gran Bretaña domiciliados en Francia recibieron la circular siguiente, en la cual se nota la elegante sequedad

de esa raza que habla poco en los trances graves:

"To Britishers in Paris.

You are requested to attend the meeting to be held at the Imperial Club, 6, Boulevard des Capucines, on Wednesday next, the 5th inst., at 6.30.

Object: Formation of a British volunteer corps, and to offer its services to the French War Minister.

Aiding our friends at such a time is the best way of serving our dear Mother Country.

God save the King! Vive la France!"

El manifiesto italiano, más elocuente, más lírico, dice:

"¡Italianos! Una agresión inicua que pone fuera de la ley al Kaiser alemán, nos proporciona la ocasión de ofrecer a nuestros hermanos franceses una prueba de amor. Un cuerpo de voluntarios italianos se halla en formación. Que todos vengan a inscribirse. Que todos demuestren a Francia que del otro lado de los Alpes, el pueblo entero hace votos por el triunfo de sus armas. ¡Italianos! hagamos ver que estamos listos a morir por la causa del Derecho y de la Humanidad."

Pero no son las voces de los pueblos vecinos o hermanos, las que más me emocionan, sino los clamores remotos, los apóstrofes escritos en caracteres que para mí son enigmas indescifrables, las palabras pronunciadas en lenguas exóticas. Todas las voces del órgano humano cantan aquí, con notas sublimes o enternecedoras, vibrantes siempre, siempre magníficas, de la magnificencia del heroísmo. "Jóvenes, demos nuestra sangre; viejos, demos nuestro oro para la santa Francia" — gritan los armenios. Y los sirios exclaman: "Por la pequeña Francia, que es nuestra protectora, ¡a las armas, compatriotas!" Y los bohemios: "Francia, protectora de los débiles, se halla en peligro: ofrezcámosle nuestra sangre." Y los griegos: "Alistémonos, porque al combatir por el ideal de París, es por el ideal de Atenas por el que combatimos." Y los turcos: "Nuestro deber de otomanos consiste en ofrecer a



LUIS DEL PICCHIO, VOLUNTARIO BRASILEÑO.



(SOKOLS) BOHEMIOS RADICADOS EN PARÍS, INCORPORÁNDOSE A LA LEGIÓN EN 1914.

más halagador, puesto que no eran los franceses los que acudían a ofrecer su sangre, sino los extranjeros. ¡Ah! aquella inolvidable mañana del 27 de Agosto de 1914! Esa fecha había sido señalada por el Ministerio de la Guerra para recibir los *enrolements de volontaires étrangers*. La ceremonia se convirtió en el más formidable desfile de pueblos que ha presenciado el mundo, y en él figuraban cerca de 2,000 alemanes y austriacos, dispuestos, por amor de una idea, a luchar contra sus propias patrias. Y no puede decirse que Francia haya hecho el menor esfuerzo por determinar estos movimientos generosos en su honor. Al contrario. Cuando los futuros legionarios se presentaban en las oficinas del Gobierno militar, los oficiales encargados de examinarlos comenzaban por preguntarles:

—¿Qué motivo tiene Vd. para alistarse en nuestras filas? No olvide Vd. que la existencia del soldado es dura, que la campaña

Francia el concurso de nuestras personas." Y los norteamericanos: "Compatriotas, apelamos a vuestra rectitud, a vuestro amor de la libertad, a los recuerdos sagrados de nuestra historia y de sus mártires. La Francia, que contiene la semilla de los Estados Unidos de Europa, se halla en un momento grave. Es el momento de solidarizarnos con ella." Y los mexicanos: "Ofrezcamos a la causa francesa, que es la del Derecho, nuestra sangre de latinos y de demócratas hijos de la gran Revolución." Y los chinos, y los japoneses, y los croatas, y los brasileños, y los irlandeses de América, y los ucranianos desterrados, y los escandinavos, todos los pueblos, en fin, han dejado en las proclamas de hace tres años el testimonio de que, desde el instante en que Francia se vió amenazada por los bárbaros, el mundo entero acudió en su ayuda.

—Fue como en 1792, en los grandes días de la Convención — dice alguien.

En realidad, fue algo más grande, algo más raro, algo



VOLUNTARIOS ARMENIOS QUE SE ALISTARON EN 1914.

puede ser larga. Aún tiene Vd. tiempo de reflexionar antes de firmar.

Los que en esos momentos supremos parecían vacilar, los que no encontraban una explicación clara y entusiasta de los móviles de su acto, eran aplazados.

— Reflexione Vd. y vuelva dentro de ocho días.

A los alsacianos mismos, que son franceses sometidos a su pesar a un yugo extranjero, se les obligaba a demostrar su pureza de origen, para evitar que los alemanes se confundieran con ellos. Porque los alemanes y los austriacos, aunque aceptados en la Legión, no fueron autorizados a luchar en Francia, sino en Marruecos.

—¿Ha terminado Vd. con el Libro de Oro?— me pregunta mi cicerone, el Teniente Sanchez Carrero, que viene a buscarme para que tomemos una copa en compañía de algunos Legionarios hispano-americanos.

— Vámonos allá — le contesto.

E. Gomez Carrillo

**VIVE LA FRANCE !
LÉGION SLAVE
L'ÉTAT-MAJOR**

EL SELLO DEL ESTADO-MAJOR DE LA "LEGIÓN ESLAVA."

El cañón monstruo



Nobus ha penetrado en una iglesia de París el Viernes Santo a las tres de la tarde. Las víctimas han sido numerosas. Un sentimiento de horror ha estremecido a todos los cristianos del mundo; creemos que ha penetrado hasta el corazón de los católicos alemanes y austriacos. En la hora tradicional de las tinieblas, en que el universo civilizado se recoge conmemorando la muerte del Redentor, un cañón alemán, maravilla de balística, manejado por artilleros y dirigido por jefes maravilla de maldad, escribe una página más en el negro libro de los crímenes innecesarios contra seres ajenos a la lucha. La Providencia en sus altos designios, para hacer tal vez más patente la locura criminal que agita a quienes usan semejantes métodos, ha permitido que un templo sea mancillado y que en él perezcan o sean mutiladas muy numerosas víctimas. El efecto que se busca es amedrentar, destruir la entereza de los ánimos. Nuevo error psicológico que hay que agregar a los numerosos ya cometidos. El resultado ha sido profunda indignación y desprecio, resolución unánime e inquebrantable.

Las víctimas han sido especialmente niños inocentes y mujeres devotas, que habrán recibido ya en el cielo la palma del martirio. Ha muerto asimismo Monsieur Stroehlin, Consejero de la Legación suiza en Francia, encargado de velar por los intereses alemanes, quien recibe esta recompensa en pago de constantes y prolongados desvelos. Su Eminencia el Cardenal Amette ha puesto en conocimiento de Su Santidad tan deplorable atentado, y el Pontífice ha protestado ante Berlín del atentado innecesario e injustificable. Al propio tiempo ha enviado a París el mensaje siguiente, por mediación del Cardenal Gasparri, su Secretario de Estado:

"El Santo Padre deplora que el sangriento conflicto que por doquiera ha causado ya tantos sufrimientos, haya hecho nuevas víctimas inocentes en el día mismo de la pasión del Salvador, a las cuales la fe y la piedad hace aún más sentidas, y expresa a V. E. su más profunda pena. Envía con efusión a todos los fieles de París la bendición apostólica, y desca saber si habría manera de impartir alguna ayuda material a las familias de tales víctimas."

Las protestas han sido unánimes. La condenación, general. El efecto de todo punto contrario del que el delincuente busca. El elemento oficial, encabezado por el Primer Magistrado de la República; las Cámaras y demás funcionarios, la Prensa, la nación toda, reprueban un acto que llena de luto tantos hogares y que lastima nobilísimos y altos sentimientos. Del estado de ánimo de París entero da idea bien exacta la siguiente carta que un sacerdote ha enviado al diario *Le Matin*:

"Y hacia la hora novena, con un hondo suspiro,
El Redentor bajó la cabeza y expiró."

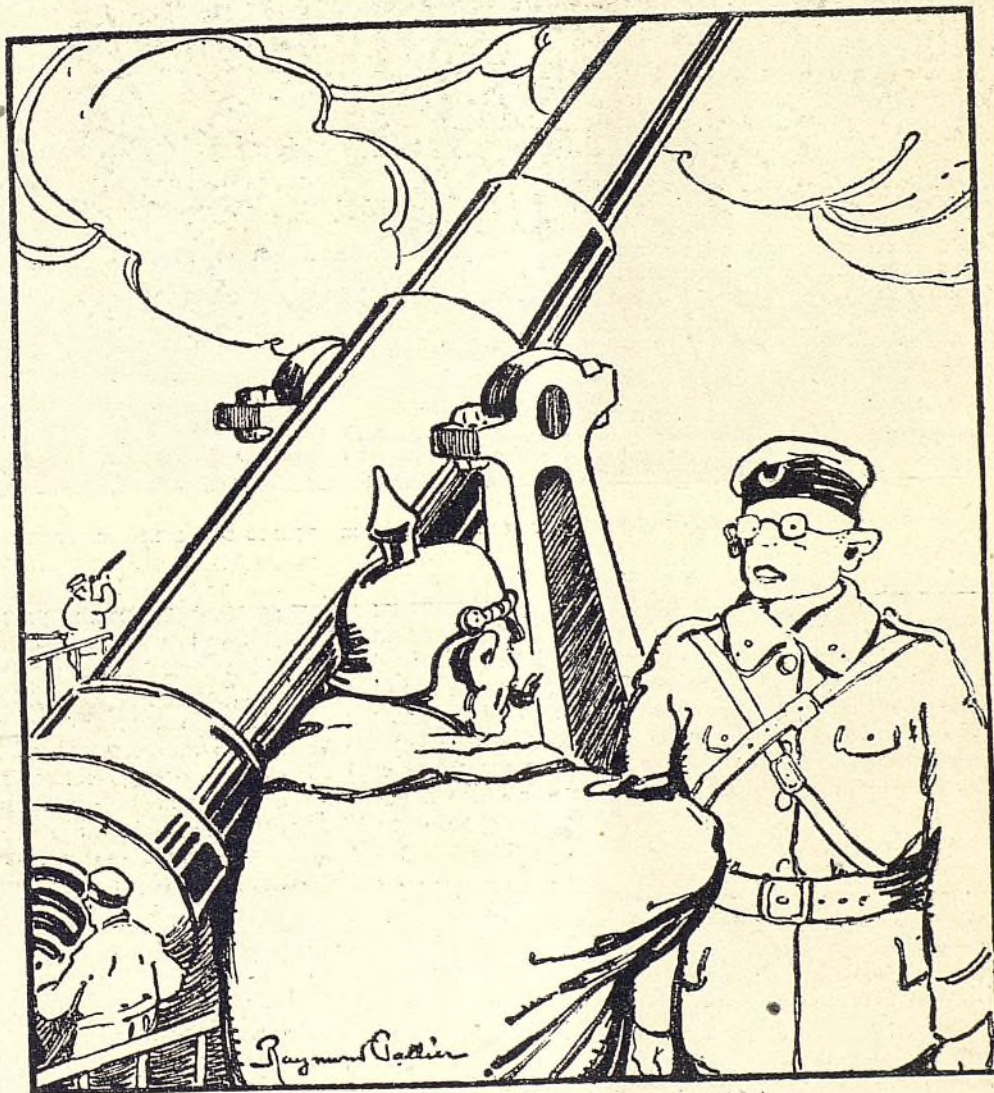
Así se expresa Leconte de Lisle en su espléndido poema *le Corbeau*.

Esta hora novena, las tres de la tarde del Viernes Santo, es la hora en que todos los fieles cristianos, congregados en las iglesias, conmemoran, llenos de piedad, la muerte del Salvador.

Es la hora en que Guillermo II, quien en todos y cada uno de sus discursos no cesa jamás de invocar al viejo Dios, ha escogido para ordenar a su cañón monstruoso que dispare sobre París.

El, el destructor de Reims, el incendiario de Lovaina, el verdugo de Malinas, habrá pensado tal vez que ese era el momento preciso

EL CAÑÓN MONSTRUO.



— ¡Sire, estamos esperando la hora de la misa!

(Dibujo de R. PALLIER.)

(Le Journal, PARÍS.)

en que los cristianos reunidos en los lugares santos elevaban sus almas hacia el Redentor de su creencia.

De varios obuses que a esta hora precisa han sido lanzados, por un azar más que milagroso, uno de ellos fué a caer en una basílica venerada, donde los fieles se recogían para celebrar un aniversario que tenían por el más santo entre todos.

La metralla ha pegado sobre piedras vetustas. Una bóveda se ha desplomado, y bajo los escombros gran número de fieles perecieron presas de angustias horribles.

Esta hazaña, después de tantas otras, aparecerá ante la cristiandad entera como una señal de Dios.

Los enemigos de toda la civilización y de toda religión verdadera, han escogido la hora, única entre todas, en que el cañón monstruoso tendría ocasión de alcanzar a los cristianos congregados.

No se equivocaron; y su acción es, a los ojos de todos los fieles, un signo evidente de su criminal intención."



SOLDADOS INGLESES AYUDANDO A RECOGER OBJETOS DEL CULTO AL CURA DE ARMENTIÈRES.



SALVANDO A LAS SAGRADAS IMÁGENES DEL PELIGRO DE MAYORES ULTRAJES.

Dos páginas dedicadas a aquellos pseudo-católicos

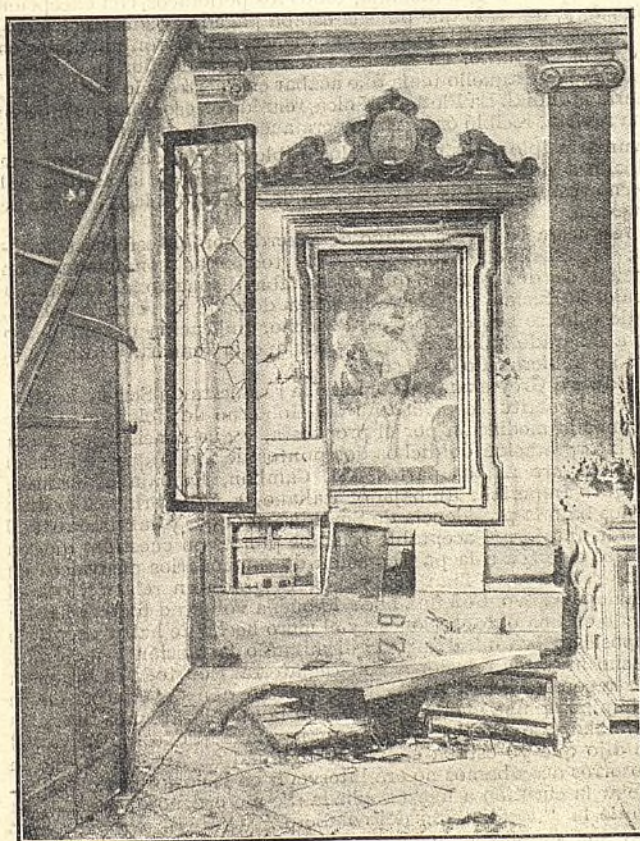
Ayuntamiento de Madrid



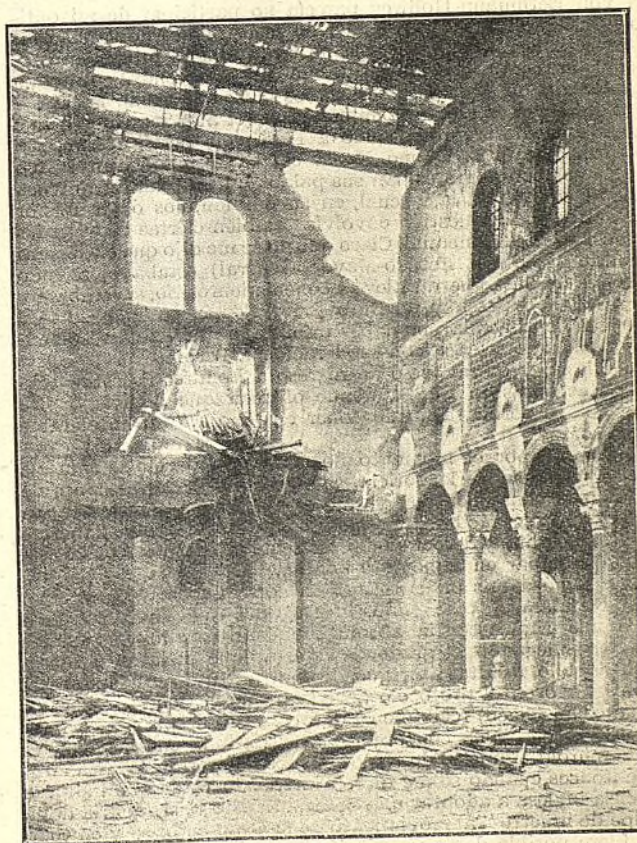
ANCONA. — IGLESIA DE SAN CIRIACO.



VENECIA. — IGLESIA DE SANTA MARÍA DEGLI SCALZI.



PADUA. — EL VESTÍBULO DE LA IGLESIA DE SAN ANTONIO.



RAVENNA. — IGLESIA DE SAN APOLINAR.

que aman a Dios y veneran sus templos..... con condiciones.

Un punto de historia

Revelaciones de un ex-Embajador



REANUDAMOS en este número las memorias del Embajador alemán en la Gran Bretaña, Príncipe Lichnowsky, pues las consideramos de capital importancia para dilucidar las causas de esta guerra. Hablando de la "Crisis serbia," dice el Príncipe:

"A fines de Junio de 1914, me marché a Kiel por orden del Kaiser. Pocas semanas antes, se me había dado el grado de Doctor *honoris causa* en la Universidad de Oxford, distinción que no había sido jamás conferida a Embajador alemán alguno desde Herr von Bunsen. A bordo del *Metoro* (yate del Kaiser) supimos la muerte del Archiduque, el heredero del trono de Austria. Su Majestad nos dijo la pena que le causaba ver que todos sus esfuerzos por convertir al Archiduque quedaban así inutilizados. Yo no puedo saber si el plan de seguir una política activa contra Serbia había sido ya aprobado en Konopischt (1).

Como me hallaba sin informes acerca de las opiniones y de los acontecimientos de Viena, no dí a este suceso importancia transcendental alguna. No fué sino hasta más tarde cuando vine a descubrir que entre los aristócratas austriacos predominaba cierto sentimiento de satisfacción. Otro de los invitados que iban aquella vez en el yate de Su Majestad, era austriaco, el Conde Felix Thun. Noté que, a pesar de que hacía un tiempo espléndido, este señor permanecía encerrado en su camarote, diz que mareado. Cuando la noticia de la muerte del Archiduque se recibió, se alivió en seguida: el júbilo o la sorpresa, cualquiera de los dos, le había curado.

Al llegar a Berlín, fui a ver al Canciller imperial, y le manifesté que a mi ver nuestra situación extranjera se presentaba muy satisfactoria, puesto que nuestras relaciones con Inglaterra eran mejores aún de lo que habían venido desde mucho tiempo atrás. Hice asimismo observar que en Francia el Ministerio que a la sazón estaba en el poder era pacifista.

Herr von Bethmann-Hollweg parecía no participar de mi optimismo, y se quejó de los preparativos rusos. Traté de calmarle e insistí especialmente en que Rusia no tenía ningún interés en atacarnos; y más aún, semejante ataque jamás obtendría el apoyo de Inglaterra y de Francia, pues ambos países deseaban la paz.

Luego fui a ver al Doctor Zimmermann (el Sub-Secretario), que estaba en esos días representando a Herr von Jagow (Secretario de Estado). Por él supe que Rusia estaba formando un nuevo ejército de 900,000 hombres. En sus palabras había una inequívoca animosidad contra Rusia, la cual, en su opinión, nos obstruía por doquiera el paso. La cuestión envolvía también ciertas dificultades referentes a política comercial. Claro que no se me dijo que el General von Moltke (Jefe del Estado-Mayor General) estaba ejerciendo presión en favor de la guerra. Llegó a conocimiento mío, sin embargo que Herr von Tschirschky, el Embajador alemán en Viena, había recibido una reprimenda por haber informado que había recomendado a Viena que tratase con moderación a Serbia.

Fui a Silesia, y en mi viaje de regreso a Londres pasé tan sólo unas cuantas horas en Berlín, donde oí decir que Austria quería proceder contra Serbia, a fin de poner término a "tan intolerable estado de cosas."

Lamento que por el momento no alcancé a darme cuenta de toda la importancia de la noticia. Creí que no tendría después de todo ningunas consecuencias, y que si Rusia nos amenazaba, la dificultad podría ser fácilmente remediada. Ahora siento no haberme quedado en Berlín, y haber dicho en seguida que no estaba dispuesto a participar en semejante política.

Después llegó a mis oídos que en la conversación decisiva que hubo en Potsdam el 5 de Julio, la pregunta que Viena nos hizo encontró una acquiescencia absoluta entre todos los personajes autorizados; llegando al grado de agregar que nada se perdería con que aquello resultase en guerra contra Rusia. Al menos así está consignado en el protocolo austriaco que el Conde Mensdorff (Embajador austriaco) recibió en Londres. Poco después, Herr von Jagow estuvo en Viena con objeto de discutir la cuestión con el Conde Berchtold, Ministro de Negocios Extranjeros de Austria.

Fué entonces cuando se me dieron instrucciones de que indujese a la Prensa inglesa a adoptar una actitud amistosa, si Austria daba el "golpe de muerte" al movimiento de la Gran Serbia; y en todo cuanto fuere posible debía yo, sirviéndome de mi influencia personal, de evitar que la opinión pública se opusiese a los fines de Austria. Los recuerdos que yo tenía de la actitud de Inglaterra durante la crisis de la anexión, cuando la opinión pública mostró

simpatías por los derechos serbios en Bosnia; los recuerdos, también, que tenía de la benévola manifestación de movimientos nacionalistas en la época de Lord Byron y Garibaldi; estas y otras cosas estaban tan en contra de toda posibilidad de apoyo en favor de la proyectada expedición punitiva para castigar a los culpables, que me pareció sumamente urgente hacer advertencias a mi Gobierno. Advertí también contra el proyecto en general, calificándolo de aventurado y peligroso. Por último, aconsejaba que se recomendase a los austriacos procediesen con moderación, pues no creía en la localización del conflicto.

Herr von Jagow me contestó que Rusia no se hallaba aún preparada, que sin duda se notaría gran bombo y jactancia en torno de la cuestión; pero que cuanto más firme fuera nuestra actitud del lado de Austria, más cedería Rusia. Decía que Austria comenzaba ya a acusarnos de cortos de espíritu, que no debíamos contrariarla. En Rusia, mientras tanto, el sentimiento público tomaba cada vez más carácter anti-alemán. Así que había que arriesgarnos.

Esta actitud, según supe más tarde, fué basada en informes que se habían recibido del Conde Pourtalés (Embajador alemán en Petrogrado), diciendo que Rusia en ninguna circunstancia se movería. Estos informes no sirvieron sino para estimular al Conde Berchtold. Por mi parte, confiaba en que la mediación de Inglaterra salvaría la situación, pues sabía que la influencia de Sir Edward Grey en Petrogrado podía ser utilizada en favor de la paz. Así que, haciendo uso de mi buena amistad con Sir Edward Grey, le rogué que aconsejara a Rusia procediese con moderación en el caso de que Austria, como parecía, pidiera satisfacciones a los serbios.

En un principio la actitud de la prensa inglesa fué serena y cordial hacia los austriacos, pues censuró el asesinato. Mas poco a poco fueron aumentando las voces que insistían en que, por más que el castigo de aquel crimen se impusiese, ésto no podía justificar el que se aprovechara para fines puramente políticos. Se insistió de una manera urgente en que Austria procediese con moderación.

Cuando apareció el *ultimatum*, todos los periódicos, con excepción del *Standard*, que a lo que parecía estaba pagado por los austriacos, pues siempre se alejaba de estas cuestiones, estuvieron unánimes en reprobar el asesinato. El mundo entero, fuera de Berlín y Viena, comprendió que aquello tenía que acabar en guerra, y lo que es peor, en guerra mundial. La Flota británica, reunida en esos días con motivo de una revista, recibió órdenes de permanecer a la expectativa.

En un principio me esforcé todo lo posible en favor de una respuesta conciliadora por parte de Serbia, en vista de que la actitud del Gobierno ruso no dejaba ya lugar a duda respecto a la gravedad de la situación.

La respuesta de Serbia estuvo de acuerdo con los esfuerzos británicos; M. Pashitch había aceptado todas las condiciones, con excepción de dos puntos que se hallaba dispuesto a someter a arbitraje. Si Rusia e Inglaterra hubieran deseado de veras la guerra, a fin de echarse sobre nosotros, la menor indicación que hubiesen hecho a Belgrado habría bastado para que la inaudita Nota (austriaca) no hubiera sido contestada.

Sir Edward Grey examinó conmigo la respuesta de Serbia, haciéndome ver la actitud conciliadora del Gobierno de Belgrado. Luego discutimos la mediación por él propuesta, y que consistía en llegar a una interpretación de dichos dos puntos de modo que resultasen aceptables para ambas partes. M. Cambon, Embajador francés, el Marqués Imperiali, Embajador italiano, y yo habríamos podido reunirnos bajo la presidencia de Sir Edward Grey, y habría sido fácil encontrar una forma aceptable para los puntos en cuestión, que en esencia se referían a la participación de funcionarios austriacos en las pesquisas que se iban a abrir en Belgrado en relación con el crimen de Sarajevo. Con una poca de buena voluntad todo se habría arreglado en una o dos sesiones; y el mero hecho de haber aceptado la proposición británica hubiera disminuido la tensión y mejorado en mucho nuestras relaciones con Inglaterra. Con toda la urgencia posible recomendé la proposición, diciendo que de otro modo se hacía inminente una guerra mundial, en la que llevábamos todas las probabilidades de perder mucho y no ganar nada. ¡Todo fué en vano! Se me dijo que yo estaba contra la dignidad de Austria, y que lo que nosotros deseábamos no era intervenir en los asuntos de Serbia, sino dejar la cuestión a nuestra aliada. Se me ordenó que trabajase en pro de la "localización del conflicto."

Claro que cualquier indicación que Berlín hubiera hecho habría bastado para lograr que el Conde Berchtold quedara satisfecho de un buen éxito diplomático, y aceptara la respuesta serbia. Pero esa indicación nunca se hizo. Al contrario, nosotros insistíamos en pro de la guerra. ¡Qué gran triunfo hubiera aquello significado!

Al ver que nos negábamos a aceptar su mediación, Sir Edward Grey nos pidió que formulásemos nosotros mismos alguna proposición.

(1) Población donde tuvieron su última entrevista el Kaiser y el Archiduque.

De nuevo insistimos en favor de la guerra. La única respuesta que logré obtener de Berlín fué una en que se me decía que "qué mayor tendencia conciliadora podía Austria mostrar que la de no proponerse con sus medidas la anexión de ningún territorio."

A esto Sir Edward Grey hizo, con toda razón, la observación que aun sin pretender anexiones de territorio podía humillarse y sojuzgarse a un país, y que Rusia consideraría esto como una humillación en que jamás podía consentir.

La convicción era cada vez más firme de que Alemania deseaba la guerra a todo trance. De otro modo, ¿cómo explicarse esa actitud nuestra frente a una cuestión que, después de todo, no nos atañía directamente? Los llamamientos urgentes y las declaraciones definitivas de M. Sazonoff, el Ministro de Negocios Extranjeros ruso; más tarde los telegramas positivamente humildes del Zar; las reiteradas proposiciones de Sir Edward Grey; las advertencias de San Giuliano, el Ministro italiano de Negocios Extranjeros, y de Bollati, el Embajador italiano en Berlín, — lo mismo que mis urgentes recomendaciones, no sirvieron de nada, pues Berlín seguía insistiendo en que Serbia entera debía ser aplastada.

Cuanto más insistía yo, menos dispuestos estaban ellos a modificar su conducta, como si se hubieran propuesto que no había yo de ver realizados mis deseos de paz en compañía de Sir Edward Grey.

Así las cosas, Sir Edward Grey resolvió el 29 de Julio lanzar su conocida declaración, advirtiéndome el peligro y las consecuencias. Le contesté que en todos mis informes había yo hecho notar que en el caso de una guerra con Francia teníamos que contar con la hostilidad de Inglaterra. El Presidente del Consejo me dijo varias veces: "Si la guerra estalla, será la catástrofe más grande que el mundo haya visto."

Después de esto, los acontecimientos se sucedieron con rapidez. Cuando el Conde Berchtold, que hasta entonces había figurado como el hombre poderosísimo, siguiendo instrucciones de Berlín, decidió al cabo cambiar de proceder, contestamos a la movilización rusa — después de que Rusia había durante toda una semana negociado y esperado en vano — con nuestro *ultimatum* y nuestra declaración de guerra.

Bajo el encabezado de "Declaración de guerra por la Gran Bretaña," continúa el Príncipe Lichnowsky:

"Sir Edward Grey seguía, con todo, buscando la manera de evitar el conflicto. El día 1.º de Agosto, por la mañana, Sir W. Tyrrell vino a verme y me dijo que su jefe esperaba aún hallar solución: que éste deseaba saber si nosotros permaneceríamos neutrales si Francia hacía otro tanto. Creí que había querido decir que si estábamos dispuestos a no atacar a Francia; pero lo que él quiso decir fué que si permaneceríamos absolutamente neutrales — neutrales, por tanto, aun respecto de Rusia. Esa fué la conocidísima mala interpretación. Sir Edward me había citado para esa tarde, pero como se hallaba en una junta del Gabinete, me habló por teléfono, en cuanto Sir W. Tyrrell le comunicara mi entrevista. Por la tarde, sin embargo, no habló ya más que de la neutralidad belga, y de la posibilidad que había de que Francia y nosotros fuésemos a permanecer armados, uno frente al otro, sin atacarnos. Así que no hubo propuesta alguna, pues nuestra conversación, como acabo de explicar, iba a verificarse poco después. En Berlín, sin embargo, — sin esperar la conversación — se tomó la noticia como base de una decisión transcendental. Luego vino la carta de Poincaré, la de Bonar Law y el telegrama del Rey de los belgas. Los miembros del Gabinete, vacilantes, fueron convertidos, con excepción de tres que dimitieron.

Hasta el último momento, nunca había perdido la esperanza de que Inglaterra permanecería expectante. Prueba de ello es que mi colega el Embajador francés, según supe yo por informes privados, nunca estuvo del todo seguro respecto de la actitud que

Inglaterra adoptaría. El día 1.º de Agosto todavía, el Rey contestó al Presidente francés en una forma evasiva. En cambio, el telegrama de Berlín anunciando el peligro de una amenaza de guerra, mencionaba ya a Inglaterra como oponente. Es decir, que en Berlín ya se daba por aceptada la guerra con la Gran Bretaña.

Antes de mi partida, Sir Edward Grey me recibió el 5 de Agosto en su casa. Fui a verle cumpliendo con sus propios deseos. Profundamente conmovido, me dijo: "Siempre estaré dispuesto a mediar; nosotros no deseamos destruir a Alemania." Fué lamentable que esta conversación confidencial se hiciera pública. Con eso Herr von Bethmann-Hollweg destruyó la última posibilidad de lograr la paz *via* Inglaterra.

Nuestra partida se hizo con dignidad y toda calma. Antes de que saliéramos de Londres, el Rey mandó a su Caballero Mayor, Sir E. Ponsonby, a decirme que sentía muchísimo no poder verme personalmente antes de que yo partiese, que mi partida le causaba gran pena. La Princesa Luisa me escribió diciendo que toda la familia lamentaba nuestra ida. La Señora de Asquith y otras amistades vinieron a la Embajada a decirnos adiós.

Un tren especial nos condujo a Harwich, donde, al descender, se me formó una guardia de honor. Se me trató como a un Soberano que parte. Así terminó mi misión de Londres. Fracasó, no debido a perfidia alguna de la Gran Bretaña, sino por la perfidia de nuestra política.

En la estación, en Londres, apareció el Conde Mensdorff, Embajador austriaco, con sus secretarios. Estaba de buen humor, y me dió a entender que quizás permaneciera en Londres. Sin embargo, a los ingleses les decía que no era Austria, sino nosotros, los que habíamos querido la guerra."

En el pasaje que sigue a éste, hace el ex-Embajador un examen que denomina retrospectivo. Dice:

"Ahora que, después de dos años, me doy cuenta de todo retrospectivamente, me digo que me percaté demasiado tarde de que yo cuadraba mal, después de todo, dentro de un sistema que por años había vivido tan sólo de tradición y de rutina, que no tolera sino a los representantes, que informan lo que su Soberano desea leer, y nada más. Toda ausencia de prejuicio, todo raciocinio independiente, se ve al punto atacado; estimados, en cambio, la falta de habilidad y de carácter. Los triunfos causan hostilidad y zozobra."

Yo había dejado de hacer oposición a nuestra torpe política de la Triple Alianza, porque vi que era inútil y que mis advertencias eran tomadas como mera austrofobia o como una idea fija. En una política que sale del dominio de la simple gimnástica, o del simple juego de documentos, que es más bien una conducta seria de los asuntos, no existen las simpatías y las antipatías; existe tan sólo el interés de la comunidad. Pero una política que está basada simplemente en austriacos, magyares y turcos, tiene por fuerza que redundar en hostilidad contra Rusia, y al fin de cuentas acabar en catástrofe.

A pesar de tantos extravíos como se cometieran en un principio, todo era, sin embargo, susceptible de arreglo todavía en Julio de 1914. Se había llegado a un acuerdo con Inglaterra. Con haber enviado a San Petersburgo un representante que al menos poseyese la habilidad política normal, y dado a Rusia seguridades de que en modo alguno era nuestra intención dominar los Estrechos que en modo alguno era nuestra intención dominar los Estrechos, o subyugar a los serbios, se habría cambiado de orientación. M. Sazonoff nos estaba diciendo constantemente: "*Lâchez l'Autriche et nous lâcherons les Français*"; y M. Cambón, el Embajador francés en Berlín, dijo a Herr von Jagow: "*Vous n'avez pas besoin de suivre l'Autriche partout.*"

Nosotros no necesitábamos de alianzas ni de guerras, sino tratados únicamente que protegieran nuestros intereses y los de los demás, que nos garantizasen un desenvolvimiento económico que jamás



SIR EDWARD GREY, MINISTRO DE ESTADO DE LA GRAN BRETAÑA, CUYOS ESFUERZOS EN PRO DE LA PAZ, DE HABER SIDO ESTIMADOS POR VIENA Y BERLÍN, HUBIESEN EVITADO ESTA TERRIBLE GUERRA.

había tenido paralelo en la historia. Y si Rusia hubiera allanado sus dificultades con el Oeste, habría podido volver la cara hacia el Este, y entonces el antagonismo anglo-ruso habría surgido automáticamente sin nuestra intervención; otro tanto hubiera ocurrido con el antagonismo ruso-japonés.

Pudimos también acometer el problema de la limitación de armamentos, y no habríamos tenido ya necesidad de molestarnos acerca de los laberintos de Austria. Austria-Hungría se convertiría entonces en vasallo del Imperio alemán — sin ninguna alianza, y sobre todo sin favores sentimentales de nuestra parte, que redundarían en guerra por la liberación de Polonia y la destrucción de Serbia, por más que los intereses alemanes pidieran siempre exactamente lo contrario.

Me vi obligado a apoyar en Londres una política que yo sabía que era falaz. Viví eternamente excomulgado, porque se creía que mi actitud era un pecado contra el Kaiser, espíritu santo."

Pasa después el autor a relatar su llegada a Berlín:

"Al llegar a Berlín vi en seguida que se iba a hacer de mí la víctima propiciatoria de la catástrofe de que nuestro Gobierno se había hecho por sí mismo responsable, en oposición a mi consejo y mis advertencias.

Circuló en las esferas oficiales con persistencia la noticia de que yo me había dejado engañar por Sir Edward Grey, porque si él no hubiera querido la guerra, Rusia no habría movilizado. El Conde Pourtalès, cuyos informes podrán tenerse por fidedignos, sería excusado en todo caso, aun cuando no fuera sino en atención a sus lazos de familia. Decíase que se había conducido de una manera "espléndida," y se le elogió con entusiasmo, mientras contra mí todo era inculpaciones.

"¿Qué tiene Rusia que ver con Serbia?" me dijo este estadista después de ocho años de labor oficial en San Petersburgo. Se dió en sostener que todo se debía únicamente a un pérfido ardor de la Gran Bretaña que yo no había nunca comprendido. En el Ministerio de Negocios Extranjeros se me dijo que en 1916 la guerra habría llegado a hacerse inevitable. Pero que entonces Rusia habría estado "preparada"; así que era mejor hacerla ahora."

Viene a continuación el párrafo que el autor denomina "Las Responsabilidades."

"Según aparece de todas las publicaciones oficiales, sin que los hechos se vean controvertidos en nuestro Libro Blanco, el cual, debido a su estrechez y sus vacíos, constituye una auto-acusación grave:

1.º — Nosotros incitamos al Conde Berchtold a que atacase a Serbia, bien que el conflicto no envolvía en modo alguno los intereses de Alemania, y que los peligros de una guerra mundial no se nos escapaban, — que hayamos o no conocido el texto del *ultimatum* es completamente indiferente;

2.º — En los días transcurridos entre el 23 y el 30 de Julio de 1914, cuando M. Sazonoff categóricamente declaró que Rusia no podía tolerar que se atacase a Serbia, nosotros rechazamos la mediación propuesta por la Gran Bretaña, no obstante que Serbia, obedeciendo a la presión ejercida por los diplomáticos rusos y britanos, había aceptado casi todas las condiciones del *ultimatum*; y a pesar de que pudo muy bien haberse llegado a un acuerdo sobre los dos puntos en cuestión, cuando el Conde Berchtold mismo estaba dispuesto a conformarse con la respuesta de Serbia;

3.º — En 30 de Julio, cuando el Conde Berchtold se hallaba dispuesto a ceder, Austria, sin ser atacada, respondió a la simple movilización de Rusia enviando un *ultimatum* a San Petersburgo; y el 31 de Julio declaramos nosotros la guerra a los rusos, no obstante que el Zar había dado su palabra de que mientras continuaran en curso las negociaciones ningún soldado avanzaría — así que nosotros deliberadamente destruimos toda posibilidad de arreglo pacífico.

En vista de estos hechos indiscutibles, no es de extrañar que todo el mundo civilizado fuera de Alemania nos atribuya la responsabilidad exclusiva de haber desencadenado una guerra mundial.

¿No es comprensible que nuestros enemigos declaren que no cejarán hasta ver destruido un sistema que constituye una amenaza permanente para nuestros vecinos? ¿No habrían de temer, de no hacerlo así, que dentro de unos cuantos años sería menester recurrir de nuevo a las armas, y de nuevo ver sus provincias invadidas y sus aldeas y ciudades destruidas? ¿No tuvieron razón los que declararon que fué el espíritu de Treitschke y de Bernhardt el que dominó al pueblo alemán, — el espíritu que glorifica a la guerra como una finalidad en sí y no la abomina como a un mal? ¿No tienen razón los que han dicho que entre nosotros es el señor feudal y el *Junker*, apoyados por la casta militar, quienes reinan y quienes fijan nuestros ideales y nuestros valores personales, — en vez de ser los ciudadanos los que dictan? ¿No tuvieron razón los que dijeron que el amor a los duelos en que nuestra juventud se inspira en las Universidades, está latente en los que guían los destinos del pueblo? ¿No habían los sucesos de Zaberna, y los debates parlamentarios del caso, demostrado a los países del Extranjero cómo los derechos civiles y las libertades son valorizadas entre nosotros, cuando se hallan frente a cuestiones de poderío militar?

Cramb, historiador hoy desaparecido, admirador de Alemania,

cita el punto de vista alemán poniéndolo en palabras del Euforion de Goethe:

"*Träumt Ihr den Friedenstag?
Träume, wer träumen mag!
Krieg ist das Lösungswort!
Sieg, und so klingt es fort.*"

El militarismo, que en realidad es una escuela para la nación y un instrumento de política, convierte a la política en instrumento del poder militar, si el absolutismo patriarcal de un reino de soldados hace posible una actitud que no sería permitida por ninguna democracia que se hubiera desligado de las influencias Junko-militares.

Eso es lo que nuestros enemigos piensan; es eso lo que están obligados a pensar, cuando ven que, a pesar de una industrialización capitalista, y a pesar de la organización socialista, los vivos, como dice Federico Nietzsche, siguen siendo gobernados por los muertos. El principal fin de guerra de nuestros enemigos, la democratización de Alemania, será cumplido. Finalmente:

"Hoy, después de dos años de guerra, no puede ya haber duda de que no podemos esperar una victoria incondicional sobre los rusos, los ingleses, los franceses, los italianos y los americanos; ni podemos tampoco contar con la derrota de nuestros enemigos. Mas podemos lograr un arreglo de paz con sólo disponernos a evacuar los territorios invadidos, cuya posesión en todo caso significa para nosotros una carga, un debilitamiento, con más el peligro de nuevas guerras. Por consiguiente, debe evitarse todo aquello que sirve de obstáculo al cambio de conducta por parte de los grupos enemigos que quizá pudieran ser convertidos a la idea de un arreglo: los radicales de la Gran Bretaña y los reaccionarios rusos. Aun desde este punto de vista, nuestro proyecto polaco es tan censurable como cualquier intervención en los derechos belgas, o la ejecución de ciudadanos británicos, — sin mencionar el descabellado sistema de guerra submarina.

Nuestro porvenir está en el mar. Ciertamente; pero por eso mismo no radica en Polonia y Bélgica, en Francia o en Serbia. Esa es una reversión al Santo Imperio Romano, a los extravíos de los Hohenstaufen y de los Hapsburgos. Es la política de los Plantagenetas, no la de Drake y Raleigh, Nelson y Rhodes."

La Hecatombe actual

Al recibir el ejército británico el primer golpe, se evidenció al punto la táctica del asaltante. Estrechóse en seguida la cooperación franco-británica, formando como por encanto un solo ejército compacto, y frente a esa unidad de acción comenzó la siega. ¿O es que puede llamarse de otro modo la mortandad horrible que las ametralladoras y la artillería aliadas causaron, en los siete días que duró la primera parte de la batalla, sobre el oleaje gris de las legiones asaltantes?

Veamos lo que, con fecha 25 de Marzo, telegrafía sobre el particular el corresponsal especial de la Agencia Reuter agregado al ejército británico: "Sin apoyo alguno de artillería, sin medir las consecuencias, mas confiado, sin duda, en el formidable peso de las masas para vencer toda resistencia, el Alto Mando alemán lanzó su infantería rápidamente. Frente a ella, había tomado posición, dominando una de las varias grandes líneas de avance, un batallón de la 24.ª división, que es uno de los que más se distinguieron, como pudo verse por las calurosas felicitaciones de Sir Douglas Haig. Dicho batallón combatió hasta que cayó el último de sus hombres, no sólo deteniendo el avance de las tropas alemanas, sino "amontonando al mismo tiempo cadáveres vestidos de verde-gris, al grado de llegar a formar con ellos en torno de la posición, una verdadera barricada semicircular, cuya altura llegaría muy bien, sin exagerar, al pecho de cualquier soldado de regular estatura." Y más adelante agrega: "Por último, nuestros cuerpos de ametralladoras, antes de retirarse (se refiere al mismo día 25) del bosque de Deville, dejaron el terreno todo materialmente cubierto de cadáveres alemanes."

Al retirarse lentamente, en orden, y conforme a sus planes estratégicos, las tropas británicas han causado al enemigo sacrificios fabulosos. Las declaraciones de infinidad de prisioneros tienden a confirmar que el enemigo jamás supuso que el avance hubiese sido tan lento, a tal grado confiaba en sus planes de ataque. "Debo confesar," manifiesta otro, "que la tenacidad y la resistencia de que vuestras tropas han dado pruebas ha sido lo único mal calculado por nuestro Estado-Mayor."

Las dificultades de aprovisionamiento eran cada día más graves; los prisioneros de los últimos días se quejaban de haber pasado grandes privaciones. Puede darse por perfectamente confirmado que el enemigo ha tenido que retirar al segundo día de la batalla, a causa de los enormes destrozos sufridos, cuarenta divisiones pertenecientes a sus reservas, de cuarenta y siete que tenía.

Pero fué a un oficial alemán en persona a quien cupo en suerte decir la cosa más trágica concebible acerca de la batalla, en loor de la cual se echaron en un principio a vuelo todas las campanas de Berlín. He aquí el diálogo:

EL OFICIAL BRITÁNICO. — Han ganado ustedes bastante terreno en estos días!

EL ALEMÁN (obsesionado, casi delirante). — Eso, y mucho más que pudiéramos obtener aquí, apenas bastaría para dar sepultura a nuestros muertos!

PÁGINAS DE LOS BALCANES

Serbia tiene fe en los Aliados

Resistencia contra Austria



UNA declaración publicada por el Departamento de Información serbio, dice que en la sesión que recientemente celebró la Skupshtina, después de aprobar por aclamación la propuesta de enviar telegramas a los Parlamentos francés y británico expresando la admiración que a toda la Asamblea causan el heroísmo indomable de las tropas aliadas, M. Pashitch, el Presidente del Consejo, en nombre del Gobierno serbio, leyó el siguiente documento relacionado con la política exterior:

Una de nuestras más grandes aliadas, Rusia, se ha retirado del campo de batalla, pero otra aliada, tan poderosa como ella, acude ya en nuestra ayuda, por más que no haya todavía desarrollado todas las energías de que dispone. Estos dos sucesos capitales, juntos con otros de menos importancia, han cambiado considerablemente la situación que reinaba hace más de un año, en los días en que Alemania nos propuso concluir una "paz honorable" entre los dos grupos de beligerantes. Alemania empezaba ya entonces a vislumbrar la imposibilidad de derrotar a sus enemigos con sólo la fuerza militar, y a darse cuenta de que le era preciso echar mano de otros recursos, que ella había empleado ya, sólo que con más restricciones. Alemania decidió en aquellos momentos desplegar su técnica máxima en el uso de medios clandestinos a fin de desorganizar con la

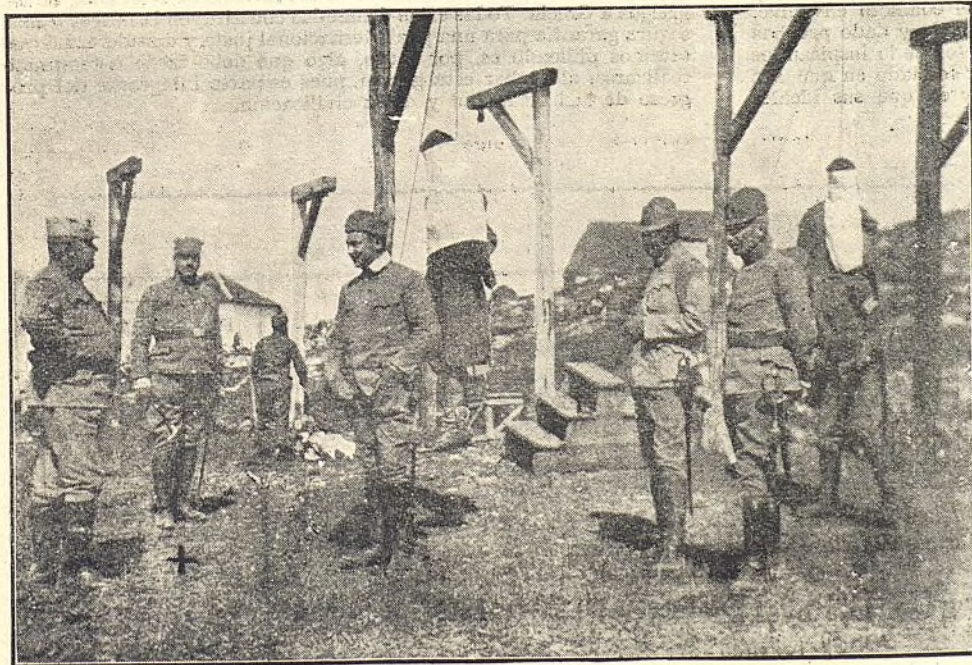
mayor rapidez posible la potencia y la cohesión de su adversario. Persistió en las intrigas, valiéndose de métodos diferentes según era el país de que se trataba.

Todas estas intrigas iban disimuladas en un lenguaje afable, y pretendían expresar ideales humanitarios, mediante los cuales el enemigo iba difundiendo ideas monárquicas en las repúblicas, al par que ideas republicanas en las monarquías; recomendando el régimen militar a países democráticos, y a los Estados autocráticos, claro está, la democracia; el republicanismo y las ideas anárquicas; en realidad no perseguían sino un objeto; a saber, provocar desórdenes internos y la discordia entre los aliados, como fin principal.

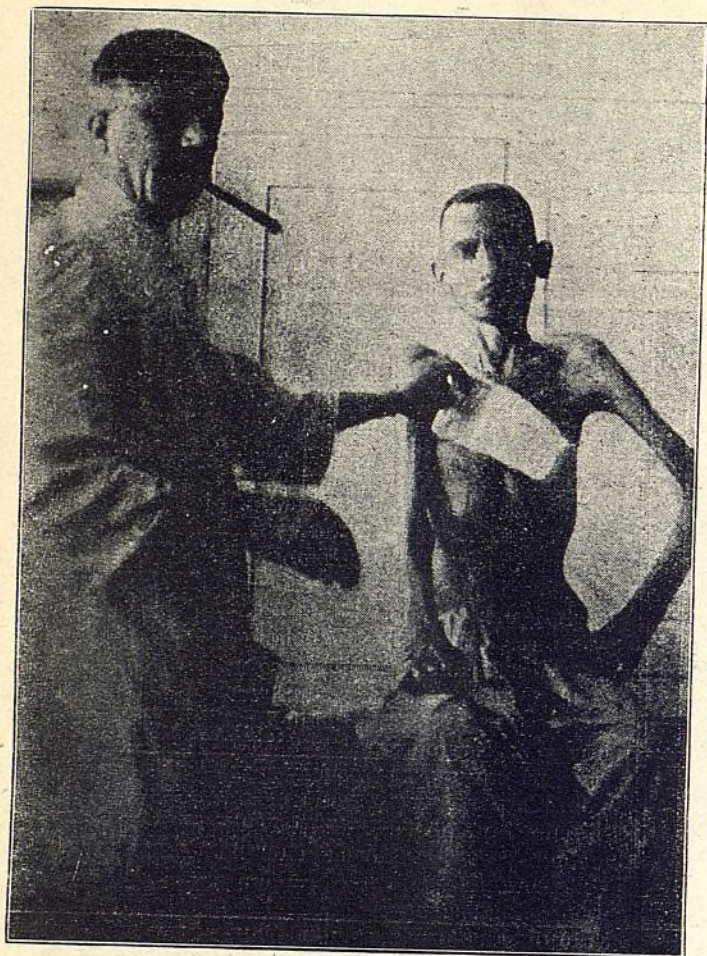
En todos los países el efecto causado por estas maquinaciones secretas ha sido manifiesto, pero en ninguno otro con tanto éxito como en Rusia. De esta manera se daba oportunidad a los enemigos más peligrosos de la libertad de las naciones y del derecho de los pueblos, para disponer a su antojo de sus destinos para luchar con mayores ventajas contra las naciones libres y democráticas. No queremos negar que la Revolución rusa incluye en sus filas combatientes sinceros en pro de grandes ideales, de reformas democráticas y de libertad. Mas si vamos a juzgar por resultados, es imposible negar que la Revolución rusa ha sido influenciada por la idea alemana, y que la única que haya derivado provecho hasta hoy, es Alemania: la que declaró la guerra a Rusia, cuando ésta intentó evitar que otra subyugase a naciones débiles y estableciese su hegemonía sobre el mundo entero.



FUNERAL DE PRISIONEROS SERBIOS EN ASCHACH, AUSTRIA.



CIVILES SERBIOS COLGADOS EN TAGODINA.



PRISIONERO SERBIO EN MALHAUSER, AUSTRIA.

La aparición de América en el teatro de la guerra, ha venido a llenar el vacío que había causado la retirada de Rusia; sin contar con que los recursos de nuestros aliados son considerablemente mayores que los del enemigo, por lo que se refiere a hombres y materiales de guerra; su organización ha mejorado en todos sentidos, llegando además a una coordinación completa acerca de todos y cada uno de los diferentes problemas que el conflicto envuelve. El pueblo serbio, que ha hecho enormes sacrificios y dado pruebas en extremo fehacientes de su lealtad y de la fe que le inspiran los pueblos aliados, puede, en consecuencia, vivir confiado en que sus sacrificios no habrán sido hechos en vano y en que sus ideales

se realizarán si continúa dando en lo futuro prendas de sus virtudes cívicas y militares y se conserva, como hasta hoy, inmune de toda intriga de las que tienden a destruir la concordia y la unidad, salvaguardia de los intereses de nuestro pueblo, que tiene tres nombres pero es una sola nación.

Está de manifiesto que Austria-Hungría, sobre todo durante estos últimos tiempos, ha intensificado sus intrigas y sus calumnias contra Serbia. Comenzó por difundir por todo el Occidente de Europa informes falsos diciendo que Serbia había intentado, valiéndose de medios indirectos, de iniciar negociaciones con ella en pro de una paz secreta, mientras que en nuestro país, lo mismo que en todo el frente defendido por el Ejército serbio, Austria-Hungría no cesa de insinuar que se halla dispuesta a poner término a la guerra emprendida contra Serbia; pero que el Rey Pedro y el Gobierno serbio se oponen a ello. El objeto único y primordial de todas estas intrigas y calumnias, no es otro que el de debilitar la fe que nuestros aliados tienen en el pueblo serbio, destruir la unidad nacional y, aprovechándose aquella de nuestras disensiones, poder lograr la conquista de Serbia.

Nuestro pueblo, empero, conoce a Austria-Hungría demasiado bien para dejarse atrapar por tan infames intrigas, y para creer en palabras fementidas. El pueblo serbio ha permanecido fiel a sus nobles aliados, quienes derraman hoy su sangre en defensa de las naciones débiles y pequeñas, y continuarán adoptando una actitud idéntica hasta el fin. El pueblo serbio ha dado todo lo que tenía, todo lo que podía dar. Actualmente, con las pocas fuerzas que le quedan, sólo tiene un recurso: permanecer fiel al lado de los aliados, sin perder ni un solo momento de vista el hecho de que Austria-Hungría provocó esta guerra con el objeto de destruir a Serbia, y que, por consiguiente, aun cuando a veces nuestros enemigos pretendan simpatizar con nuestra causa, jamás podrían ser más amigos nuestros que nuestros aliados, quienes se levantaron para defender su propia independencia y la nuestra, para asegurar la igualdad de derechos a todos los pueblos.

Nuestros aliados no dejarán de comprender que los pueblos de Austria-Hungría no pueden ser libres, y que no es posible garantizar ninguna paz duradera mientras esos pueblos vivan dentro del Imperio de los Hapsburgos, que de países en un principio libres hizo esclavos para alemanes y húngaros y obstruyó su desenvolvimiento sometiéndolos a la explotación germano-magyar. El germanismo encontró a la nación serbia en su avance hacia Oriente, y sólo un Estado unido de serbios, croatas y eslovenos, íntimamente ligado a Italia, puede cerrar el paso a la penetración teutona hacia Oriente y el Adriático, y apoyar la conclusión de una paz justa y duradera.

Nosotros, como nuestros aliados, no ambicionamos conquistas; pedimos lo que nos pertenece por derecho. Pedimos la abolición de la esclavitud de los pueblos, del mismo modo que la esclavitud ha sido abolida para las personas. Pedimos la igualdad entre todos los pueblos, grandes y pequeños; la fraternidad y la igualdad de todas las naciones y la fundación de un Estado libre con todos los esclavos del Sur unidos; la restauración de Alsacia-Lorena a Francia, y el restablecimiento completo de Bélgica independiente; el restablecimiento del Reino de todos los checos, lo mismo que el de los polacos; la unión de los italianos a Italia, de los rumanos a Rumania, de los griegos a Grecia. Todas estas demandas constituyen la mayor y más segura garantía para una paz internacional justa y duradera. Lo que estamos pidiendo es, por tanto, algo que debe tarde o temprano realizarse, al acabar esta guerra, pues es parte integrante del progreso de la humanidad y de la civilización.

PRINCIPALES CLASES DE NEGOCIOS:

Rentas vitalicias, seguros contra incendio, accidentes, epidemias y enfermedades, responsabilidades patronales, garantía de manejo de empleados, incendio, indemnizaciones, arrendamientos, vida, pérdida de utilidades, marina automóvil.

La Compañía más modernizada en toda clase de Seguros es la

EAGLE STAR & BRITISH DOMINIONS INSURANCE COMPANY LTD

Para informes relativos a precios sobre cualquier clase de Seguros, escríbase a la

Oficina Central:

British Dominions House, Royal Exchange Avenue, London, E.C.3.

Se solicitan agentes.

Nuestro activo asciende a más de £12.000.000.

PRINCIPALES CLASES DE NEGOCIOS:

les, accidentes personales, rotura de cristales, responsabilidades públicas, fianzas de tránsito, garantía contra mercancías envasadas

Pólizas para propietarios, amos de casa, agentes de oficinas, escuelas y casas de huéspedes.

El Libro Blanco Griego, 1913-1917

(Continuación)

SEGUNDA PARTE.

INVASIÓN GERMANO-BÚLGARA EN MACEDONIA.

N.º XLV.

Telegrama del General de Brigada Bairas, al mando de la 6.ª División, al Estado-Mayor del Ejército, Atenas.

SERRES, 27 de Abril/10 de Mayo de 1916.

Un Comandante búlgaro, que se ha encontrado con uno de nuestros oficiales, le ha declarado que, en virtud de un acuerdo habido entre Mackensen y nuestro Gobierno, se ha permitido a los germano-búlgaros ocupar cualquier punto situado a dos kilómetros de la frontera que éstos juzgaren útil desde el punto de vista estratégico y táctico, y que, basándose en dicha autorización, y a consecuencia de una orden del General en Jefe, había él ocupado las colinas que dominan a Lehovó; que toda la línea de la frontera estaba a nuestra disposición, menos los puntos ocupados; que se había prohibido la entrada de las tropas búlgaras a Lehovó, y que él esperaba que la cuestión se allanase amistosamente.

BAIRAS.

N.º XLVI.

Telegrama del General de Brigada Yannakitsas, Ministro de la Guerra, al 4.º Cuerpo del Ejército, en Cavalla.

ATENAS, 28 de Abril/11 de Mayo de 1916.

El acuerdo celebrado con los alemanes y los búlgaros estipula que, en el sector de Ali Boutous - Seimen - Kayassi, deberemos nosotros retirarnos a uno o dos kilómetros de la línea de la frontera; los alemanes y los búlgaros podrán, a su vez, llegar hasta esta línea, sin franquearla, a fin de que sea formada así una zona neutral a costa nuestra, desde el momento que los germano-búlgaros se defienden contra los anglo-franceses establecidos en territorio nuestro. Por consiguiente, los ligeros avances al Norte de Vetrina, como el avance practicado cerca de Lehovó, constituyen una violación de lo acordado. Prevenid al Comandante búlgaro de Lehovó que tal proceder es un abuso por lo que concierne al acuerdo concluido. Explicadle lo que en realidad ha ocurrido, y decidle que la desavenencia será resuelta por los Gobiernos respectivos. Agregad que, sin que ello signifique poner en duda su buena fe, y a fin de mantener las relaciones cordiales que existen entre ambos Estados, no empleáis ninguna fuerza contra él y que puede permanecer donde hoy se halla hasta que la cuestión pendiente sea arreglada por el Gobierno; pero que impedireis por la fuerza todo nuevo avance de su parte o de la parte de cualquiera fracción. Todo esto se lo direis como si viniera de vuestra propia iniciativa. El Tercer Cuerpo de Ejército deberá, por cuanto a él concierne, conformarse con el tenor de la presente orden.

YANNAKITSAS.

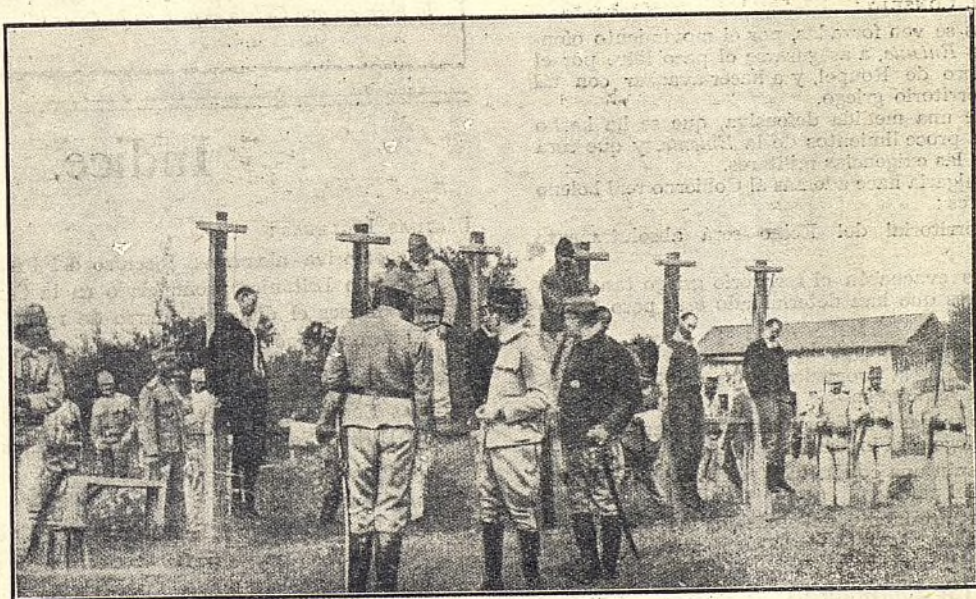
N.º XLVII.

Telegrama de M. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. A. Naoum, Ministro de Grecia en Sofía.

ATENAS, 29 de Abril/12 de Mayo de 1916.

Las tropas búlgaras han ocupado dentro de nuestro territorio ciertos puntos al Norte de Vetrina y las alturas de Lehovó. Un Comandante búlgaro ha explicado a uno de nuestros oficiales en la región de la frontera que tales avances se hacían conforme al acuerdo habido entre el Mariscal Mackensen y el Gobierno real, y que en virtud de los términos de ese acuerdo los búlgaros habían sido facultados para ocupar todos los puntos que ellos considerasen útiles a sus operaciones dentro de una zona de dos kilómetros más acá de la frontera. Hay en esto una mala interpretación evidente. En lo que nosotros hemos consentido es solamente que los búlgaros no se limitasen por su parte a la observancia de una zona neutral de un kilómetro a cada lado de la frontera, tal como se estableció al principio de nuestra movilización, y que, en el sector

de Ali Boutous - Seimen - Kayassi, retiráramos nosotros nuestras tropas a una distancia de uno o dos kilómetros más acá de la frontera, pudiendo los germano-búlgaros desde luego operar hasta la línea fronteriza, mas sin traspasarla. Por consiguiente, el avance búlgaro en Vetrina y Lehovó, lejos de estar conforme con el acuerdo, es manifiestamente una violación de él. Nuestro oficial en la línea divisoria ha explicado al Comandante búlgaro el error en que éste se hallaba, agregando que lo toleraba provisionalmente, esperando el arreglo amistoso a que sobre el particular llegasen ambos Gobiernos; pero que se opondría por la fuerza



CIVILES SERBIOS COLGADOS EN KRUSHWATZ.

(Reproducción de una postal ilustrada que se encontró en la cartera de un oficial alemán muerto en el frente de Salónica.)

a todo nuevo avance.

Os ruego expongais lo que precede al Ministro de Negocios Extranjeros, suplicándole se sirva hacer dar a las tropas búlgaras que operan en la frontera la orden de evacuar los puntos ocupados dentro de nuestro territorio y respetar estrictamente el acuerdo celebrado, con objeto de evitar incidentes cuyas consecuencias pudieran ser muy lamentables.

SKOULOUDIS.

N.º XLVIII.

Carta dirigida por el Conde de Mirbach-Harff, Ministro de Alemania en Atenas, a M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros.

ATENAS, 9/22 de Mayo de 1916.
(Recibida el 10/23 de Mayo de 1916.)

SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO:

En vista de las medidas ofensivas tomadas últimamente por las tropas de la Entente, Alemania y sus aliadas se ven en la obligación de penetrar en territorio griego, a fin de asegurar el paso libre por el muy importante desfiladero de Roupel.

Se trata únicamente de una medida defensiva provocada tan sólo por los movimientos de las fuerzas armadas de la *Entente*, y que será mantenida dentro de los límites dictados por los intereses puramente militares.

Partiendo de este punto de vista, el Gobierno imperial de Alemania no vacila en dar al Gobierno real heleno las seguridades siguientes:

1.^a La integridad territorial del Reino será absolutamente respetada.

2.^a Las tropas aliadas evacuarán el territorio griego tan pronto como las razones militares que han requerido este acto hayan dejado de existir.

3.^a La soberanía griega será respetada.

4.^a La libertad individual, la propiedad y las condiciones religiosas existentes serán respetadas.

5.^a Todo daño ocasionado por las tropas alemanas durante su estancia en territorio griego será indemnizado.

6.^a Los aliados se conducirán de una manera absolutamente amistosa con los habitantes del país.

Sírvase Vd. aceptar, Señor Presidente, las seguridades de mi alta consideración.

MIRBACH.

N.º XLIX.

Carta dirigida por M. G. Passaroff, Ministro de Bulgaria en Atenas, a M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros.

ATENAS, 9/22 de Mayo de 1916.
(Recibida el 10/23 de Mayo de 1916.)

SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO:

Bulgaria y sus aliadas se ven forzadas, por el movimiento ofensivo de las tropas de la *Entente*, a asegurarse el paso libre por el importantísimo desfiladero de Roupel, y a hacer avanzar con tal motivo sus tropas en territorio griego.

Se trata solamente de una medida defensiva, que se ha hecho necesaria a causa de los procedimientos de la *Entente*, y que será estrictamente limitada a las exigencias militares.

El Gobierno real de Bulgaria hace además al Gobierno real heleno las declaraciones siguientes:

1.^a La integridad territorial del Reino será absolutamente respetada.

2.^a Las tropas aliadas evacuarán el territorio griego tan luego como las razones militares que han determinado este paso hayan cesado de existir.

3.^a La soberanía griega será respetada.

4.^a La libertad individual, la propiedad y las condiciones religiosas establecidas serán respetadas.

5.^a Todo daño que las tropas búlgaras causaren durante su permanencia en territorio griego será indemnizado.

6.^a Los aliados observarán una conducta perfectamente amigable para con los habitantes del país.

Servios aceptar, Señor Presidente del Consejo, las seguridades de mi más alta consideración.

G. PASSAROFF.

(Se continuará.)

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON

LANGPORT, INGLATERRA.

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.
Se necesitan Agentes.

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor.

ECOS

"... Dejad que cada uno, conforme a su vocación y al lugar social que ocupe, procure que todo aquel que desee seguir al Crucificado viva en consonancia con los preceptos de Dios nuestro Señor...." (EL KAISER, hablando en Jerusalem, 1898.)

"... Vuestro cañón, que ha bombardeado París desde una distancia de más de cien kilómetros, está dando resultados brillantísimos. Con él habeis agregado una nueva página de gloria a los anales de la casa Krupp. Recibid, en compañía de todos vuestros colaboradores, mi gratitud imperial por este triunfo de la ciencia y de la laboriosidad alemanas...." (Telegrama dirigido por el Kaiser en persona al Jefe de la casa Krupp, el 27 de Marzo de 1918.)

... Ayer, Viernes Santo, a las tres de la tarde, el cañón alemán de gran alcance causó enormes daños en un templo durante la ceremonia de las tinieblas. Hubo sesenta y cinco muertos, y noventa heridos.

"¡Miserables!" exclamó el Cardenal-Arceobispo de París, con lágrimas en los ojos. "¡Han elegido para cometer su crimen la hora en que Cristo expiró en la Cruz!"

Indice.

PÁGINAS INGLÉSAS:

La ofensiva alemana: Discurso del Presidente del Consejo Británico pronunciado en la Cámara de los Comunes el día 9 de Marzo de 1918	2
El firme propósito de Wilson	11
PÁGINA DE "PUNCH"	13

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:

El Último Señor feudal (Poema). — Luis Reyne Almandos	14-19
---	-------

PÁGINAS FRANCESAS:

Una Semana con la "Legión Extranjera." — Los Archivos de la Gloria. — E. Gómez Carrillo	20
El Cañón monstruo	23
Punto de Historia: Revelaciones de un ex-Embajador	26
La Hecatombe actual	28

PÁGINAS DE LOS BALKANES:

Serbia tiene fe en los aliados. — Resistencia contra Austria	29
El Libro Blanco Griego, 1913-1917 (continuación)	30
Ecos	32

Edición de Londres: No. 39.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARÍS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Impresores Ingleses y Extranjero, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres.